FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE GRADO

Presentado para optar al título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA (SOCIÓLOGO)

Título:

VIOLENCIA Y APOYO A LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA: UN ESTUDIO A PARTIR DEL BARÓMETRO DE LA AMÉRICAS

Realizado por:

ROYED VERGARA

Profesor guía:

JUAN MANUEL TRAK

RESULTADO DEL EXAMEN:

Este Trabajo de Grado ha sido evaluado por el Jurado Examinador y ha obtenido la calificación de :_____( ) puntos.

Nombre:_____Firma:_____

Nombre:_____Firma:_____

Nombre:_____Firma:_____

Caracas, _____de _____de_____

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA: SOCIOLOGÍA

VIOLENCIA Y APOYO A LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA: UN ESTUDIO A PARTIR DE LA ENCUESTA DEL BARÓMETRO DE LAS AMÉRICAS 2012

Tesista: Vergara, Royed

Tutor: Trak, Juan Manuel

Caracas, Abril 2015

DEDICATORIA

A mis padres…

RECONOCIMIENTOS

A todas aquellas personas que contribuyeron de alguna manera a la elaboración y culminación de esta investigación. En especial quiero agradecer a Patricia Maguregui por compartir conmigo sus amplios conocimientos en diversas áreas que facilitaron la ejecución de este trabajo y por servir como soporte emocional en los momentos más adversos.

Agradezco también a la profesora Thamara Hannot, quien fue un apoyo fundamental al iniciar esta empresa y, a través de sus consejos y conocimientos transmitidos a lo largo de la carrera, hizo posible que mi transitar por el camino de la investigación científica haya sido lo menos accidentado posible.

Quiero manifestar mi más profunda gratitud a mi tutor de trabajo de grado, quien además de haber servido como inspiración para llevar a cabo este proyecto y ser un excepcional guía en todas las etapas que supone una investigación científica, resulto ser una fuente invaluable de conocimientos que enriquecieron mi formación profesional. Muchas gracias por todo profesor Juan Manuel Trak.

Finalmente, agradezco a mis padres por todos los esfuerzos que han hecho para garantizar mi formación universitaria y por todo el apoyo y la compresión que me brindaron durante todas las etapas de este proceso.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN……vi
INTRODUCCIÓN…….7
- Planteamiento del problema……7
- Objetivo General…….....14
- Objetivos Específicos……14

CAPITULO II: MARCO TEÓRICO……15
1. Cultura política, apoyo a la democracia y sistema de creencias…….....16
   1.1. Cultura política…….....17
   1.2. Apoyo a la democracia…….....20
   1.3. Sistema de creencias…….....28
2. Violencia y percepción de inseguridad……..30
   2.1. Privación relativa y violencia……..30
   2.2. Modernización, institucionalización política y violencia…….....33
   2.3. La Violencia en América Latina…….....33
   2.4. Percepción de Inseguridad……..34
   2.5. Efectos de la percepción de inseguridad sobre las orientaciones políticas…….....38
3. Apoyo político y percepción de inseguridad ……42

CAPITULO III: MARCO METODOLÓGICO……...47
- Diseño de investigación……47
- Unidad de análisis, población y muestra……....48
- Definición conceptual y operacional de las variables de investigación……49
- Técnica para la recolección, procesamiento y análisis de la información……51
- Consideras éticas…….....54
- Factibilidad……54

CAPITULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS …….....55
- Caracterización de la muestra…….....55
- Análisis descriptivo…….....57
- Análisis explicativo…….....70
- Análisis de correlación……...74

CAPITULO V: CONCLUSIONES……77
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS……...82
ANEXOS……...86

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

TABLAS:

Tabla 1. Operacionalización del apoyo a la democracia…….....46
Tabla 2. Operacionalización de la satisfacción con el desempeño de las instituciones…...….47
Tabla 3. Operacionalización de percepción de inseguridad……...47
Tabla 4. Operacionalización de victimización……...48
Tabla 5. Variables sociodemográficas……...48
Tabla 6. Ítems de apoyo a la democracia ……..55
Tabla 7. Ítems de satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas…….58
Tabla 8. Ítems de percepción de inseguridad…….64
Tabla 9. Ítems de victimización…… …….....65
Tabla 10. Correlaciones……... ….71

FIGURAS:

Gráfico 1. Nivel de instrucción académica……52
Grafico 2. Distribución por Sexo……...53
Grafico 3. Distribución de la edad por cuartiles…….. ….54
Grafico 4. Índice de Apoyo a la Democracia…….56
Grafico 5. Justificación de golpe militar frente a altos índices de delincuencia…….....57
Grafico 6. Confianza en las instituciones encargadas de mantener el orden social…….....59
Grafico 7. Índice de Satisfacción con el desempeño de las Instituciones Democráticas……...61
Grafico 8. ¿Cuál es el problema más grave que enfrenta el país?.....63
Grafico 9. Índice de Percepción de Inseguridad…….....64
Grafico 10. Nivel de Victimización……...66
Grafico 11. Distribución del apoyo a la democracia de acuerdo al nivel de instrucción……...67
Grafico 12. Distribución de la satisfacción con la democracia y nivel de instrucción……..69
Grafico 13. Distribución de la satisfacción con el desempeño de la democracia en función del nivel de victimización……70

RESUMEN

La finalidad de esta investigación consiste en establecer la relación entre percepción de inseguridad y apoyo a la democracia en Venezuela. El estudio busca contribuir al debate sobre los efectos de la violencia en la cultura política nacional. La investigación se sirvió de los datos proporcionados por El Barómetro de las Américas ronda 2012 para responder a los objetivos de la investigación. Dicho estudio contó con una muestra representativa de 1500 adultos en edad de votar que viven tanto en zonas urbanas como rurales del territorio nacional. Para la recolección de información el Barómetro de las Américas empleó un instrumento orientado a medir los valores y comportamientos democráticos. Para efectos de esta investigación, se seleccionaron aquellas preguntas relacionadas con criminalidad, percepción de inseguridad, apoyo a la democracia y confianza en las instituciones democráticas. Los resultados revelaron que la percepción de inseguridad no influye sobre el apoyo a la democracia, no obstante erosiona las actitudes de apoyo hacia el funcionamiento de las instituciones que integran dicho sistema político.

Palabras claves: percepción de inseguridad, apoyo a la democracia, cultura política, liderazgo autoritario.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Durante la última década América Latina ha experimentado un acelerado crecimiento económico y un descenso significativo en el índice de pobreza. Sin embargo, este proceso de crecimiento ha sido acompañado por altos niveles de violencia, al punto de constituir el principal obstáculo para el desarrollo socioeconómico de los países de la región y para la consolidación de las democracias latinoamericanas (Muñoz, 2013).

De acuerdo con datos ofrecidos por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2014), el 27% de los homicidios en el mundo se registran en la región y 7 de los 14 países más violentos del planeta son latinoamericanos.

Según la Organización Mundial de la Salud (2014), la tasa de homicidios en la región ronda las 28 muertes por cada 100.000 habitantes. Si contrastamos esta cifra con el resto del mundo encontramos que la tasa en Europa fue de 8.9 homicidios por cada 100.000 habitantes, mientras que para la región del Pacífico Occidental se ubicó en 3.4 homicidios por 100.000 habitantes, y en Asia Sur-Oriental, 5.8 homicidios por cada 100.000 habitantes. (OMS, 2014). No obstante, si el análisis es parcializado para los sectores de ingresos medios y bajos de la población la tasa promedio de homicidios en América latina se eleva a 30.5 homicidios por cada 100.000 habitantes. (OMS, 2014).

En otro orden de ideas, si bien la reproducción de la violencia en el contexto latinoamericano, durante las décadas de los setenta y los ochenta, resultaba de la actuación de

los enemigos del Estado y de las fuerzas militares, en la actualidad este fenómeno tiene raíces más complejas. (Kruijt, 2006). Para Rojas (2003), la violencia en América Latina, actualmente, no coincide con regímenes dictatoriales, está íntimamente asociada con la presencia de nuevos actores armados producto del aumento de las desigualdades económicas.

Ahora bien, el estudio de la violencia ha sido abordado desde diferentes enfoques teóricos. Cada perspectiva teórica ha aportado su visión particular del problema sin articular los hallazgos científicos que se han adelantado desde otras disciplinas, lo que ha obstaculizado el camino hacia la estructuración de una teoría integral de la violencia. De ahí que el análisis del fenómeno deba encararse desde una de las tres vertientes que abordan el problema, a saber: las ciencias sociales, las ciencias penales y la salud pública. (Hijar, 1997).

Para efectos de esta investigación, una aproximación al fenómeno de la violencia desde la perspectiva de las ciencias sociales, específicamente desde la sociología, nos proporcionará un marco analítico capaz de develar las relaciones que se establecen en dos esferas de la vida social, a saber: la situacional y la cultural. La primera se refiere a aquellas condiciones generales y circunstancias particulares de la estructura social que moldean las decisiones individuales; y la segunda alude a aquellas condiciones que están fuera la situación y son internalizadas a través del proceso de socialización (Briceño-León, 2007).

Si bien los límites entre la esfera situacional y la cultural en teoría se encuentran claramente demarcados, en la práctica se difuminan producto de la interacción existente entre las condiciones sociales y el conjunto de normas y valores pautados socialmente. Como resultado de este proceso interactivo se forman tres dimensiones: macro-social (factores que originan la violencia), meso-social (factores que fomentan la violencia) y micro-social (factores que facilitan la violencia). El primer nivel encierra la desigualdad urbana, la educación, el desempleo, el incremento de las aspiraciones y la imposibilidad de satisfacer las demandas sociales, los cambios en la familia y la secularización social. En segundo nivel, el meso-social, circunscribe la segregación urbana, el mercado local de la droga y la masculinidad. Por último, el nivel personal o micro-social, se refiere al incremento de armas de fuego entre la población. (Briceño-León, 2007).

Ahondar en el nivel macro social, es decir, en los procesos sociales de larga duración que originan la violencia, reviste especial valor para los fines de esta investigación, toda vez que la violencia que opera en América Latina "proviene de un sensible incremento de la criminalidad urbana, generada aparentemente por las desigualdades económicas y por las interacciones sociales que ocurren en las calles, en las escuelas y en los hogares" (Cruz, 2000, p.132).

Sobre este particular, Lagos y Dammert (2012), afirman que la violencia en Latinoamérica, además de ser vista por los ciudadanos como el principal problema de la región, constituye una forma legítima para la resolución de conflictos interpersonales, familiares e incluso sociales y es conceptualizada a través del crimen callejero.

De acuerdo con Cruz (2000), los datos subjetivos de percepción de inseguridad ofrecidos por los estudios de opinión pública permiten dimensionar el problema de la delincuencia más allá de los datos objetivos de homicidios o victimización. Los sondeos revelan que en la región, 3 de cada 10 personas han sufrido robo o asalto en el lapso de un año. (Londoño y Guerrero, 1999). A partir de lo anterior se puede inferir que la delincuencia no solo genera inseguridad en los países donde las tasas de homicidios y victimización son altas, "sino también en donde se percibe así, independientemente de si tiene un correlativo objetivo" (Cruz, 2000, p.135). La inseguridad, en definitiva, no está tan determinada por la violencia en sí como por la percepción que sobre ella se tiene.

Según Lagos y Dammert (2012), Venezuela históricamente ha reportado altas tasas de victimización. Sólo en el 2011 y después de alcanzar un 50% en los años 2001 y 2007, la tasa de victimización alcanzó el mínimo histórico de 31%, mientras que la percepción de la delincuencia como problema principal aumentó desde un 8% en el año 2004 a un 61% en el 2011[1].

La disminución del indicador de victimización puede estar asociada a un proceso de rutinización de la violencia, de ahí que se le otorgue mayor valor a la magnitud del delito que a la cantidad de delitos cometidos. Para Lagos y Dammert (2012), la rutinización de la violencia es expresión y medida de la debilidad del Estado para mantener el orden y garantizar

[1] Los datos utilizados por Lagos y Dammert fueron tomados del estudio de opinión pública sobre seguridad ciudadana elaborado por Latinobarometro (2012).

la igualdad social. En virtud de lo anterior, la incapacidad de las instituciones para combatir el crimen ha facilitado la internalización de la violencia en la cultura del venezolano, permeando no sólo en el conjunto de valores y normas que operan a nivel social, sino también en aquellos patrones de orientación hacia objetos políticos, es decir en la cultura política. (Almond y Verba, 1963).

Maingon (2006), sostiene que la cultura política en Venezuela esta signada tanto por actitudes democráticas como autoritarias. Esta tensión entre democracia y autoritarismo ha abierto el debate sobre la capacidad de consolidación de la democracia en Venezuela, toda vez que las actitudes autoritarias potencialmente degeneran en conflicto social (Sucre, 1999).

La presencia de rasgos autoritarios en las representaciones sociales de los venezolanos en torno al término democracia está estrechamente vinculada con la pérdida de legitimidad del "sistema populista de conciliación de élites" (Rey, 1991. p. 533), sobre el cual se asentó la democracia a partir de 1958. Así, las transformaciones que se han registrado en la cultura política del venezolano a principios del presente siglo están íntimamente vinculadas con el proceso de desinstitucionalización de los partidos políticos tradicionales y con la irrupción de nuevos actores en la arena política nacional (Guzmán, 2004).

Al examinar las consecuencias de la desinstitucionalización de los partidos políticos tradicionales sobre los valores democráticos, Kornbilith (1994) encontró que, por un lado, existe un proceso de maduración y crecimiento democrático en la población, expresado en la búsqueda de reformas socioeconómicas e institucionales en términos de participación e igualdad. Sin embargo, la crítica al modelo populista de conciliación de élites, también ha fungido como caldo de cultivo para la aparición de actitudes autoritarias en la cultura política del venezolano. Para Kornbilith (1994), los intentos golpistas y el apoyo que estas iniciativas armadas recibieron por amplios sectores de la población refrendan esta tendencia.

En relación con el binomio democracia – autoritarismo Oropeza (2002) sostiene:

> Los datos permiten sugerir la preponderancia de una concepción particular de democracia donde las referencias a los estilos autocráticos y de 'mano dura' son más frecuentes que las referencias a contenidos que resalten la

> importancia del consenso y de las soluciones conciliatorias como norma distintiva de un sistema democrático. Al parecer, cuando los venezolanos perciben y conciben la democracia, no pueden dejar de pensar con frecuencia en contenidos coercitivos y autoritarios (p. 102).

En un intento por identificar la presencia de rasgos asociados a orientaciones políticas autoritarias en la cultura política venezolana durante el periodo 1993-1998, Pecchielan y Rodríguez (2002), sugieren que en la cultura política nacional parecen convivir dos orientaciones políticas divergentes, una democrática y otra autoritaria. Esta orientación autoritaria se expresa en la búsqueda de un líder fuerte para lograr el restablecimiento del orden perdido. Entre las conclusiones de la investigación, Pecchielan y Rodríguez (2002), ponen de relieve que la existencia de orientaciones políticas autoritarias, si bien fueron promovidas por el mismo sistema político, factores coyunturales como la violencia tienen un gran peso en la manifestación de tales actitudes.

En este orden de ideas, en una investigación sobre las representaciones sociales que se establecen en torno a los términos democracia y mano dura, en una muestra de jóvenes universitarios del área metropolitana de Caracas, Ríos (2003) encuentra que existe una presunta contradicción valorativa en la cultura política del venezolano, según la cual un sector representativo de la sociedad valora la democracia y a su vez demanda mano dura. En este sentido Ríos (2003), subraya que, entre las dificultades que aquejan al país, la inseguridad es señalada como la más acuciante, por tanto la demanda de una mano autocrática estaría justificada por la urgencia de resolver el problema.

De lo anterior se desprende que la capacidad de permeabilidad de rasgos autoritarios en las representaciones sociales que se construyen en torno al término democracia, más allá de tener hondas raíces en la crisis del modelo populista de conciliación de élites, está íntimamente asociada a los altos niveles de violencia que caracterizan al país.

Al indagar sobre los efectos que tiene la percepción de la violencia en el apoyo a la democracia Seligson (2008), resalta que la creencia de la democracia como el mejor sistema político puede verse comprometida si los ciudadanos son víctimas o si temen ser víctimas de

la delincuencia. Así mismo, señala que el miedo al crimen deteriora la confianza interpersonal y la confianza en las instituciones políticas.

La desconfianza en las instituciones democráticas se expresa a través del abandono por parte de los ciudadanos de los espacios de participación y decisión. Según Cruz (2000), en contextos donde la esfera pública es secuestrada por la violencia, como en el caso venezolano, los ciudadanos desatienden las actividades comunitarias, y las relaciones sociales, otrora mediadas por la confianza, degeneran en meros contactos impersonales e instrumentales caracterizados por actitudes de sospecha y temor.

Sobre este particular, Reverón y Vargas (2007), ponen de relieve que la ciudadanía venezolana en términos de participación es débil; entonces la democracia venezolana no se sustenta sobre bases sólidas orientadas hacia su propia consolidación. Los investigadores concluyen que si bien coyunturalmente el venezolano asume una ciudadanía activa, en términos generales, ésta se ejerce de forma pasiva o se limita al ejercicio del voto. Por último, según Reverón y Vargas, el problema de seguridad ciudadana tiene tal importancia en Venezuela, que es en sí mismo una dimensión independiente de la preferencia democrática o autoritaria.

La evidencia indica que la violencia además de debilitar la esfera pública como instancia de participación, también modifica la cultura política. Según Ratinoff (1996), en contextos donde prevalece la violencia, la criminalidad y la inseguridad ciudadana, se apuntalan actitudes y valores que penetran la cultura política y promueven el cuestionamiento del régimen de libertades y de respeto a los derechos humanos y civiles. Carrión (1994), por su parte, señala que en una atmósfera social signada por la violencia se refuerzan comportamientos funcionales a regímenes autoritarios, tales como la sumisión política y el apoyo a procedimientos al margen de la ley.

De acuerdo con el estudio realizado por Seligson (2008), que analiza los valores políticos de los venezolanos mayores de edad residentes en el territorio nacional, el 96% de los encuestados consideran que la democracia es el mejor sistema político. Sin embargo, ante un escenario de extrema delincuencia, el 38% de los informantes justificaría la intervención del

estamento militar[2]. De lo anterior se puede deducir que, si bien la democracia es un valor apreciado por los venezolanos, existe una proporción significativa de la población que frente a altos índices de violencia estaría dispuesta a sacrificar valores democráticos y favorecer liderazgos autoritarios con miras a restaurar el orden perdido.

En este sentido, al analizar el impacto que tiene la violencia criminal, medida tanto en términos de victimización como de inseguridad, sobre el apoyo a la democracia en América Latina y particularmente en Centroamérica, en una muestra probabilística de adultos en edad de votar, Cruz (2007), parte de la idea de que las personas víctimas del crimen y aquellas que manifiestan sentirse inseguras por efecto de la violencia, muestran menos apoyo al sistema democrático. Aunado a esto hecho, según Cruz, estas personas poseen menos confianza interpersonal, demandan la presencia de un líder fuerte y son más susceptibles a justificar el abuso de las autoridades para combatir el crimen. Los resultados de la investigación revelan que la percepción de inseguridad tiene un efecto negativo sobre las actitudes de apoyo estable a la democracia. Asimismo, el investigador concluye que la preponderancia de actitudes no democráticas en la cultura política no solo está vinculada con el imperio de crimen en los espacios públicos, descansa, además, sobre la pérdida de legitimidad de las instituciones encargadas de proveer seguridad. Sin confianza en las instituciones el camino queda allanado para que los ciudadanos "desentiendan los valores democráticos, ignoren el Estado de derecho y apoyen alternativas autoritarias". (Cruz, 2007, p. 284).

La investigación llevada a cabo por Corral, Orcés y Seligson (2010), nos proporciona luces acerca de cómo la victimización y la percepción de inseguridad afectan las actitudes democráticas en las Américas en una muestra nacional probabilística de adultos mayores de edad. Los investigadores asumen que la legitimad de las democracias tiende a disminuir en contextos caracterizados por altos niveles de inseguridad y victimización, y además, sugieren que la relación entre percepción de inseguridad y legitimidad democrática es más determinante que el impacto que tiene la victimización sobre el apoyo a la democracia. Los investigadores concluyen que la percepción de inseguridad socava el apoyo al estado de derecho y al sistema político en mayor medida que la victimización.

[2] Los datos fueron tomados del Barómetro de las Américas ronda 2008.

Así pues, de lo anterior surge una interrogante, la cual guía la presente investigación: ¿Cuál es la relación entre la percepción de inseguridad y el apoyo a la democracia en los venezolanos?

Dado el crecimiento exponencial de la violencia durante los últimos años, revisar sus posibles efectos sobre la cultura política resulta indispensable para evaluar el estado actual de la democracia venezolana y determinar su capacidad de consolidación.

El aporte de la presente investigación radica en incorporar nuevos elementos teóricos al análisis de la cultura política en Venezuela, que si bien ha sido estudiada ampliamente, aun se advierten lagunas de conocimiento respecto a su relación con fenómenos como la criminalidad y la violencia.

Objetivo General:

- Establecer la relación entre percepción de inseguridad y apoyo a la democracia en los venezolanos.

Objetivos específicos:

- Establecer la relación entre percepción de inseguridad y satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas.
- Determinar la relación entre victimización y apoyo a la democracia
- Establecer la relación entre victimización y satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas.
- Determinar la relación entre nivel de instrucción académica, sexo y edad con el apoyo a la democracia.
- Identificar la relación entre nivel de instrucción académica, sexo y edad con la satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas.
- Determinar la relación entre apoyo a la democracia y satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

El presente capítulo tiene como propósito presentar los enfoques teóricos más significativos sobre el apoyo a la democracia y la percepción de inseguridad; con la finalidad de contrastar dichos aportes con los hallazgos que deriven de esta investigación.

En la primera sección de este capítulo se presentan los planteamientos elaborados por Easton, Norris, Fuchs, Montero, Gunther y Torcal, entre otros autores, en relación al fenómeno del apoyo político al sistema democrático. El segundo apartado inicia con una revisión de las teorías más importantes que abordan la noción de percepción de inseguridad, tomando como referencia las obras de Briceño-León, Córdova, Kessler y Ruiz. En La última sección de este capítulo, titulada Apoyo a la democracia y Percepción de inseguridad, se integran las secciones anteriores en un esquema teórico conformado por las propuestas desarrolladas en torno a la relación entre violencia y apoyo político al régimen democrático. Para el logro de este objetivo, introduciremos el trabajo llevado a cabo por Lipset (1959) sobre eficacia y legitimidad, así como la propuesta conceptual elaborada por Cruz (2000), en su obra Violencia, Democracia y Cultura Política.

1. CULTURA POLÍTICA, APOYO A LA DEMOCRACIA Y SISTEMA DE CREENCIAS

Antes de ahondar en los planteamientos teóricos sobre el apoyo a la democracia conviene ofrecer una breve explicación sobre la relación existente entre el ámbito socio-cultural y el sistema político. En este sentido, el trabajo realizado por Almond y Verba, quienes sentaron las bases del estudio de la cultura política, proporciona un valioso punto de partida para entender el proceso de formación de los patrones de orientación hacia los fenómenos políticos.

1.1. Cultura política

Almond y Verba (1963), conciben la cultura política como el arreglo especifico de orientaciones hacia los objetos que componen el sistema político. Siguiendo a los autores, las orientaciones se refieren a los criterios construidos por amplios sectores de la sociedad en torno a los objetos que operan dentro del sistema político. Estos criterios se dividen en orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas.

Las orientaciones cognitivas aluden a aquellas creencias y conocimientos referidos al sistema político y a las competencias que tiene este dentro de la sociedad. Las orientaciones afectivas, por su parte, hacen referencia a los sentimientos que las funciones y el desempeño del sistema político generan en la población. Por último, las orientaciones evaluativas "involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos" (Almond y Verba, 1963, p. 180).

Al centrarse en la clasificación de los objetos políticos, Almond y Verba (1963) proponen dos grandes fuentes de orientaciones. En primer lugar el sistema político, entendido como la estructura de autoridad capaz de distribuir el poder y regular el comportamiento y las expectativas de la población, es para Almond y Verba el principal objeto alrededor del cual se construyen sentimientos, conocimientos y valoraciones referentes al ámbito político. La segunda fuente de orientación la constituye el ciudadano como elemento activo dentro del sistema político (Almond y Verba, 1963). En resumen, la cultura política se configura a partir de la distribución de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas en torno al sistema político y al propio sujeto como miembro de dicho sistema.

Siguiendo el esquema teórico propuesto por Almond y Verba (1963), el sistema político, como fuente principal de orientaciones, está conformado por una serie de elementos que pueden ser agruparlos en tres clases de objetos. La primera categoría está conformada por los roles y las estructuras políticas. Dentro de esta categoría se incluyen las instituciones que componen el cuerpo político así como los diferentes grupos que participan en la vida política. La segunda clase de objetos está conformado por los titulares de los roles políticos, es decir los funcionarios que cumplen funciones de gobiernos. La última y tercera categoría está integrada por los principios de gobierno, las decisiones e imposiciones políticas.

Las categorías anteriormente descritas puede clasificase, a su vez, en función de su relación con el proceso político o con el proceso administrativo del sistema. El proceso político según Almond y Verba (1963) está conformado por las demandas que realiza la sociedad al sistema político y por el modo en que estas exigencias son transformadas en decisiones políticas. Por su parte, el proceso administrativo comprende aquellas decisiones y acciones provenientes de las estructuras de gobierno para gestionar las demandas de la población.

Teniendo en cuenta la diferenciación conceptual entre proceso político y proceso administrativo es posible inscribir a los partidos políticos, medios de comunicación y grupos de interés dentro del proceso político, mientras que el proceso administrativo estará conformado por todas aquellas instituciones y funcionarios que cumplen funciones de gobierno (Almond y Verba, 1963).

Partiendo de este modo de clasificación, los autores proponen una triple tipología de cultura política, teniendo en cuenta que lo esencial para discriminar entre diferentes tipo de cultura es entender “hacia qué objetos políticos se orientan los individuos, cómo se orientan hacia los mismos y si tales objetos están encuadrados predominantemente en la corriente «superior» de la acción política o en la «inferior» de la imposición política” (Almond y Verba, 1963, p. 181.).

En este sentido, los autores señalan que la cultura política parroquial constituye la distribución de orientaciones políticas más primitiva y tradicional. En ella no existen roles políticos especializados y generalmente las orientaciones de la población en relación a dicho

roles están vinculados a consideraciones religiosas ancladas en la tradición. El individuo inmerso en este tipo de cultura política no tiene mayores expectativas acerca de lo que el sistema político pueda hacer para mejorar sus condiciones de vida y la de su comunidad. De lo anterior tenemos que en una cultura política de súbdito las orientaciones afectivas hacia el sistema político prevalecerán sobre criterios cognitivos o evaluativos (Almond y Verba, 1963).

En cuanto a la cultura política de súbito, Almond y Verba proponen que las orientaciones son construidas predominantemente en torno al proceso administrativo del sistema político, mientras que las orientaciones hacia el ciudadano como miembro políticamente activo del sistema son casi inexistentes. De lo anterior, tenemos que el individuo que forma parte de este tipo cultura política se caracteriza por ser un ciudadano altamente dependiente de las decisiones e imposiciones políticas que desde las autoridades gubernativas se generan y, en virtud de ello, su papel como miembro del sistema político tiene un carácter eminentemente contemplativo. En tal sentido, Almond y Verba (1963) señalan que las orientaciones hacia el sistema en una cultura política súbdito serán marcadamente afectivas y evaluativas antes que cognitivas.

Por último, en la cultura cívica "los miembros de la sociedad tienden a estar explícitamente orientados hacia el sistema como un todo y hacia sus estructuras y procesos políticos y administrativos" (Almond y Verba, 1963, p. 184). En este sentido, los individuos portadores de una cultura cívica están especialmente orientados hacia el papel que tienen dentro de la vida pública y en virtud de ello muestran una actitud activa frente a fenómenos políticos. Así, en un contexto signado por una cultura cívica o de participación los individuos estarán orientados cognitiva, evaluativa y afectivamente hacia el proceso político y hacia el proceso administrativo.

La intención de los autores con esta triple clasificación no es otra que poner de relieve que de acuerdo al sistema político existente y a los procesos donde se enmarquen los objetos que lo componen prevalecerán diferentes tipos de orientaciones que conformaran, a su vez, un tipo específico de cultura política.

Lo anterior no quiere decir que un sistema político albergue únicamente un tipo de cultura. Como señalan Almond y Verba (1963), si bien generalmente un tipo de cultura

predomina sobre las demás, la evidencia indica que en las sociedades actuales es posible encontrar es un mismo sistema orientaciones políticas cívicas, parroquiales, y de súbdito.

Ahora bien, una vez explicado el proceso de formación de la cultura política y los elementos que intervienen en el, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Cómo un sistema político logra imponerse frente a otros sistemas y garantizar su permanencia? Para responder esta interrogante debemos indagar en las relaciones que se construyen entre los individuos y la esfera política haciendo énfasis en las actitudes de apoyo al sistema.

1.2. Apoyo a la democracia

El trabajo de Easton (1996) constituye una referencia teórica imprescindible para abordar el fenómeno de apoyo político. Dicha propuesta parte de la idea de que el sistema político está sujeto a múltiples perturbaciones que derivan de otros sistemas, y que tales tensiones tienen un impacto significativo en el desarrollo del apoyo hacia el sistema político.

Las influencias procedentes del ambiente, según Easton (1996), se pueden clasificar en intercambios y transacciones. Las influencias por intercambio dan cuenta del carácter mutuo de la relación entre dos sistemas, en tanto las transacciones aluden a las relaciones unidireccionales, es decir cuando las influencias de un sistema penetran en otro sin generar un proceso de retroalimentación.

Siguiendo a Easton (1996), para entender el modo en que otros sistemas afectan al sistema político es necesario situarnos en las influencias por medio de intercambios, dado que permite revelar el proceso de conversión de dichas influencias durante su paso de un sistema a otro. En este sentido, para el autor, aquellas influencias o efectos que salen de las fronteras de un sistema con destino a otro constituyen productos, mientras que esos efectos una vez instalados dentro del sistema objetivo se convertirán en insumos. Una vez asimilados por el sistema receptor, los insumos regresaran al sistema de origen bajo la forma de productos.

Al trasladar lo anterior a las perturbaciones que tienen lugar en el sistema político, Easton (1996) propone que los productos provenientes de otros sistemas tomarán la forma de apoyos o demandas, una vez en el sistema político serán transformados en insumos y

posteriormente serán enviados de regreso al ambiente bajo la figura de decisiones o asignaciones autoritarias.

Cabe destacar, como bien señala Easton (1996), que el proceso descrito anteriormente se repite constantemente generando un circuito permanente de retroalimentación, el que el sistema político, al influir sobre los demás sistemas, modificará los insumos que recibe del ambiente. La idea anterior pone de relieve que los hechos externos al sistema político, es decir lo que ocurre en los diversos sectores que componen la sociedad, tendrán un impacto significativo en el funcionamiento del sistema político y, a su vez, éste podrá incidir en el comportamiento de esos sectores a través de la gestión de los insumos (demandas y apoyo).

Al explorar las perturbaciones que tienen lugar en el sistema político como resultado de los cambios que se generan en otros sistemas, Easton (1996) propone que estas tensiones suelen ser producto del creciente número de demandas exigidas por los diversos sectores de la sociedad o resultado de la disminución sistemática de apoyo hacia el sistema político.

Centrándose en las demandas como fuente de tensión en el sistema político, Easton señala que el volumen de las mismas constituye una fuente importante de perturbación. En este sentido, el autor propone que la incapacidad de satisfacerlas socava el apoyo hacia el sistema político (Easton, 1996). El sistema político con miras a atenuar dicha tensión, inculcará entre la población lazos intangibles que garanticen la legitimidad del sistema, incluso en contextos caracterizados por la insatisfacción recurrente de demandas (Easton, 1996).

Todo sistema político orientado a su persistencia construirá lazos intangibles con sus miembros de manera que frente al socavamiento del apoyo específico hacia los elementos que lo componen, prevalezcan sentimientos de lealtad hacia los principios y valores del sistema político. Estos lazos se construyen sobre la base de “sentimientos de legitimidad y sumisión, la aceptación de la existencia de un bien común que trascienda el bien particular de cualquier individuo o grupo, y la inspiración de profundos sentimientos de comunidad” (Easton, 1996, p.171). No obstante, los lazos intangibles entre los miembros de la comunidad política y el sistema pueden verse desgastados a razón de la incapacidad de las elementos que lo componen para promover sentimientos de legitimidad entre la población.

En este sentido, Easton (1996) propone que la satisfacción de las demandas presentadas por la población constituye una forma de atenuar la tensión derivada de la diminución de las actitudes de lealtad y legitimidad hacia el sistema político. Ahora bien, altos índices de demandas insatisfechas acompañados por una reducción significativa en las actitudes de lealtad y respeto al régimen amenazarán la persistencia del sistema político.

Lo anterior prepara el camino para introducir dos conceptos claves en el esquema teórico de Easton (1996), a saber: apoyo específico y apoyo difuso. El apoyo específico se relaciona con el grado de satisfacción de los ciudadanos con las proposiciones que formulan a las autoridades. En este sentido, el concepto de apoyo específico está íntimamente relacionado con la noción de desempeño del sistema político. Lo anterior quiere decir que a mayor satisfacción con el desempeño de las autoridades mayor será el apoyo hacia el sistema político. Del mismo modo, ante un déficit en el desempeño del sistema político el apoyo específico se verá notablemente mermado (Easton, 1996).

Por su parte, el apoyo difuso está basado en aquellas actitudes favorables hacia el sistema político que con el paso del tiempo se han sedimentando en la estructura valorativa de la población (Easton, 1996). Como se ha mencionado anteriormente estas actitudes están mediadas predominantemente por orientaciones afectivas de lealtad y legitimidad hacia los principios del régimen y no fluctúan en función de las orientaciones evaluativas que la población construye en torno al desempeño de las autoridades.

En resumen, se puede afirmar que, para Easton (1996) el apoyo político es un fenómeno que está determinado tanto por las actitudes favorables hacia las estructuras y actores que componen el sistema político (apoyo específico), como por el apoyo hacia los principios y valores que abriga el régimen (apoyo difuso). Asimismo, ante el agotamiento del apoyo específico, el apoyo político puede sustentarse sobre el apoyo difuso; y frente al cuestionamiento de los valores y principios que sostienen al sistema, el apoyo hacia el sistema político puede mantenerse a través de actitudes de apoyo hacia las instituciones y actores que lo integran. No obstante, el debilitamiento simultáneo del apoyo específico y del difuso pone en riesgo la subsistencia del sistema político.

En este punto es pertinente introducir el esquema teórico elaborado por Fuchs (1993) respecto al apoyo político, como complemento a los planteamientos realizados por Easton. Uno de los aportes más significativos de Fuchs al estudio del apoyo político consiste en la introducción de los modos de apoyo hacia el sistema. Para ello el autor toma como guía los planteamientos realizados por Parsons sobre las formas de orientación evaluativa hacia los objetos políticos.

En este sentido, Fuchs (1993) discrimina entre tres formas de orientación: instrumental, expresiva y moral. La orientación expresiva está asociada a la capacidad del individuo para identificarse con el objeto y depende de los atributos propios del sistema político. La instrumental, por su parte, está vinculada a aquellos cálculos que hace el individuo en términos de los beneficios que le provee el sistema. Por último, la orientación moral consiste en establecer si el objeto político es el apropiado en términos normativos, es decir si se corresponde con las normas y pautas establecidas socialmente (Fuchs, 1993).

En cuanto a los objetos políticos Fuchs distingue entre comunidad política, régimen y autoridades políticas. La comunidad constituye la identidad colectiva de la población en términos políticos. Dicha identidad está arraigada en los patrones culturales de la sociedad y trasciende las estructuras formales de gobierno. El régimen por su parte, está integrado por las instituciones políticas. Por último, las autoridades se refieren a las personas que ocupan cargos políticos (Fuchs, 1993). En síntesis, el apoyo político para Fuchs constituye un fenómeno en el que convergen la satisfacción, la legitimidad y la identificación hacia la comunidad política, el régimen y las autoridades.

Por su parte, Norris (1999) parte de la premisa de que el apoyo difuso juega un papel más determinante para el apoyo político que las actitudes favorables hacia las instituciones y las autoridades. Así pues, para Norris en las sociedades contemporáneas prevalecen altos grados de lealtad hacia los valores y principios del sistema político incluso en contextos caracterizados por altos índices de insatisfacción política.

La actitud crítica hacia el desempeño de las instituciones y actores políticos es precedida, según Norris (1999), por la formación de ciudadanos políticamente competentes.

Esos ciudadanos son el resultado de mejoras en la educación, del proceso de democratización de la información y de la ampliación de los canales de participación política (Norris, 1999).

Asimismo, la capacidad que tiene el ciudadano para tomar partido e influir en las decisiones políticas permite que se apuntalen los lazos intangibles que lo unen con el sistema político (Norris, 1999). En otras palabras, en la medida en que se forman ciudadanos competentes y capacitados para participar en la vida política, el apoyo difuso hacia el sistema se verá notablemente reforzado, no obstante dicha competencia política debilitará significativamente el apoyo específico al sistema.

En este sentido, según Norris (1999) para evaluar el apoyo político es pertinente establecer niveles de análisis, es decir diseccionar los componentes que conforman el sistema político partiendo de los elementos más difusos, teniendo en cuenta que en las dimensiones más abstractas se encontrarán mayores niveles de apoyo hacia el sistema político, hasta alcanzar las dimensiones más concretas del apoyo a la democracia. De esta manera, como indica Norris (1999), el apoyo político es un fenómeno multidimensional que está compuesto por: (1) Apoyo a la Comunidad Política, (2) Apego a los Principios del Régimen, (3) Desempeño del régimen (4) Confianza en las Instituciones (5) Confianza en los actores que ejercen cargos políticos.

En esta misma línea de pensamiento, Trak (2014) apunta que los elementos más concretos del apoyo a la democracia o apoyo específico mencionados por Norris, están íntimamente relacionados con la eficacia del sistema político, y los elementos más abstractos o apoyo difuso, por su parte, están vinculados con el proceso de socialización política, el nivel de educación, la adhesión ideológica y las experiencias personales relacionadas con el sistema político.

Además de identificar las dos dimensiones que dan forma al apoyo político a la democracia, Trak afirma que la dimensión difusa del apoyo al sistema gobierno da cuenta del grado de apego a la creencia de que el sistema político democrático es la forma de gobierno más adecuada para alcanzar los objetivos colectivos trazados en el marco de una comunidad política y el apoyo específico, por su parte, se enfoca en conocer hasta qué punto los ciudadanos están satisfechos con el desempeño de las instituciones y las decisiones de las

autoridades que conforman el sistema político. Trak concluye que el apoyo a la democracia "descansa sobre dos fundamentos diferentes: uno normativo, la democracia como sistema preferible en cualquier circunstancia; otro instrumental, en el que la democracia es preferible en la medida que es eficaz para los ciudadanos" (Trak, 2014, p.4).

En este orden de ideas, Dalton (1999) busca conciliar las propuestas teóricas de Norris y Fuchs a través de un modelo que combina los objetos políticos del primero y los modos de apoyo del último. Así, Dalton coincide por una parte con Norris en la necesidad de establecer niveles de análisis a través de la clasificación de los objetos políticos y por otra comparte los modos de orientación propuesto por Fuchs. Sin embargo, el autor indica que además de evaluativamente los individuos se orientan hacia los objetos políticos de manera afectiva. La idea principal que gira en torno al modelo teórico de Dalton (1999) es que los individuos se orientan afectivamente hacia el régimen por medio de valores y principios; y evalúan el sistema político a partir de juicios sobre el desempeño de las autoridades e instituciones.

Dalton propone que confrontar los objetos políticos con los tipos de orientaciones permite identificar el estado real del apoyo político, toda vez que las efectos que tiene la insatisfacción o la ilegitimad política del régimen sobre el apoyo hacia el sistema varían de un objeto a otro. Así pues, el autor plantea que un escaso apoyo a las autoridades o a las instituciones de gobierno significaría un problema secundario para la persistencia y subsistentica del régimen. No obstante, vínculos débiles entre la población y la comunidad política podría degenerar en la sustitución de un sistema político por otro (Dalton, 1999).

Por último, otro planteamiento que debe contemplar todo esfuerzo dirigido a abordar teóricamente el apoyo a la democracia es el trabajo realizado por Montero, Gunther y Torcal (1998), quienes parten de la premisa de que la legitimidad democrática, el descontento político y la desafección política tienen diferentes impactos sobre el mantenimiento de la democracia, por tanto deben ser abordados conceptualmente como fenómenos autónomos.

Así pues, los autores definen legitimidad democrática como "aquella actitud positiva de los ciudadanos hacia las instituciones democráticas consideradas como la forma de gobierno apropiada" (Montero, et al, 1998, p. 12). Al respecto, Montero et al. (1998) ponen de relieve que no existen amplios consensos respecto a la legitimidad del sistema político

democrático. De manera que la legitimidad democrática debe ser entendida como la creencia ampliamente compartida por los miembros de una sociedad de que las instituciones políticas establecidas, a pesar de sus fracasos y limitaciones, son las más adecuadas para garantizar los objetivos colectivos en el marco de una comunidad política (Montero et al. 1998).

Si bien la democracia ha sido respalda mayoritariamente en las sociedades occidentales, dicha legitimidad no es acompañada por una evaluación positiva sobre el rendimiento de la misma y, a su vez, la insatisfacción con el sistema político no supone un agotamiento de la legitimidad de la democracia (Montero et al. 1998).

En tal sentido, Montero et al. (1998) cuestionan la idea ampliamente extendida en la literatura que vincula la insatisfacción política con la inestabilidad del sistema democrático. Los autores defienden que los sistema democráticos son capaces de mantenerse incluso es contextos caracterizados por altos niveles de insatisfacción con el sistema político, en otras palabras "su pervivencia descansa más en las actitudes hacia la legitimidad que en la satisfacción o en la percepción que se tenga de sus eficacia" (Montero et al. 1998, p. 17).

Montero et al. (1998) conciben la insatisfacción política y la eficacia del sistema como elementos de un fenómeno más amplio llamado descontento político. Si al comparar las expectativas del individuo en torno al sistema político con los resultados obtenidos a través de este, se concluye que los productos derivados del desempeño de las instituciones democráticas no se corresponden con los deseos y aspiraciones de amplios sectores de la sociedad se estará en presencia de un fenómeno de descontento político. Este fenómeno se expresa a través de sentimientos de frustración y desagrado hacia las instituciones democráticas.

En cuanto a los fenómenos que intervienen en la formación del descontento político, los autores proponen que la eficacia del sistema está vinculada con las evaluaciones que hacen los individuos acerca de la capacidad de la democracia para resolver los problemas que los ciudadanos consideran de mayor importancia. La insatisfacción política, por su parte, se expresa a través del rechazo de los ciudadanos hacia los objetos políticos, como resultado de la incapacidad del sistema para satisfacer las demandas de la sociedad (Montero et al. 1998).

|La ultima dimensión que aglutina actitudes negativas hacia el sistema político propuesta por Montero et al. (1998) es la desafección política, y consiste en el "alejamiento o

desapego de los ciudadanos con respeto a su sistema político" (Montero et al. 1998, p. 25). La desafección, como bien indican los autores, ha sido emparentada con la noción de alienación política, sin embargo al confrontar conceptualmente ambos términos es posible encontrar ciertas discrepancias. Así, mientras la alienación alude al proceso de extrañamiento del individuo hacia los elementos más significativos del régimen, la desafección supone sentimientos más abstractos mediados por la idea de que las instituciones políticas no atienden los problemas de la vida cotidiana, por tanto participar en la esfera política no tiene sentido para el ciudadano común (Montero, et al. 1998).

Uno de los planteamientos centrales de los autores respecto a la desafección política en relación al fenómeno de descontento político, es que la última puede variar a razón del carácter temporal de los cargos políticos, no así la desafección que, al tener profundas raíces en el proceso de socialización del individuo y en una percepción desfavorable hacia el sistema política como un todo, tiene implicaciones más duraderas y nocivas para la salud de la democracia. (Montero, et al. 1998).

A manera de resumen, se puede afirmar que para Montero et al. (1998) la legitimidad de la democracia, el descontento político y la desafección política constituyen fenómenos relativamente independientes tanto en términos teóricos como empíricos. De manera, que frente a altos niveles de insatisfacción política e ineficacia del sistema, la reserva de actitudes favorables hacia la democracia puede atenuar el impacto del descontento político sobre los niveles de apoyo. No obstante, la proliferación de sentimientos de extrañamiento y alejamiento hacia el sistema político puede tender un manto de dudas sobre la creencia de la democracia como el régimen más apropiado para alcanzar los objetivos de una sociedad.

Así pues, se han expuesto hasta el momento los diferentes enfoques teóricos que han abordado el apoyo político como un fenómeno clave para la permanencia y subsistencia de los sistemas políticos. Ahora bien, considerando que, como se ha indicado a lo largo de este apartado, el apoyo hacia el régimen democrático descansa en gran medida en las orientaciones de los individuos hacia los objetos políticos, es pertinente preguntarse ¿cómo se organizan las ideas y actitudes que dotan de sentido a los hechos políticos? Una posible respuesta a esta interrogante se encuentra en el trabajo realizado por Converse (1964) bajo el título "La naturaleza del sistema de creencias en el público de masas".

1.3. Sistema de creencias políticas

La hipótesis central de Converse (1964) es que para evaluar de forma coherente la realidad política y fijar una posición estable ante los objetos que la componen es necesario disponer de un sistema de creencias estructurado ideológicamente. Por sistema de creencias, el autor entiende "la configuración de ideas y actitudes en la que los elementos están unidos entre sí por alguna forma de vínculo o interdependencia funcional" (Converse, 1964, p. 207).

En tal sentido, según Converse (1964), para afrontar la realidad política de forma congruente es indispensable contar con referentes ideológicos, de modo que la información proveniente del entorno pueda ser organizada a partir de vínculos lógicos. En otras palabras, disponer de un marco abstracto de referencia permite tejer ideológicamente la información que se recibe del mundo político y, de esta manera, emitir juicios coherentes hacia el mismo.

No obstante, siguiendo a Converse, los sistemas de creencias estructurados ideológicamente son propios de las élites, por lo que a medida en que nos alejamos de los estratos sociales más elevados y preparados políticamente es común encontrar un menor número de vínculos lógicos entre las ideas y actitudes. En este sentido, el autor sostiene que las élites favorecen pocos esquemas ideológicos que permiten abordar con profundidad los hechos políticos, mientras que las masas se muestran atraídas por un gran número de creencias que proporcionan una visión superficial de la realidad política. El afán de las masas por simplificar la información proveniente del entorno prepara el camino para que los objeto políticos, sobre los cuales se construyen ideas y se fijan actitudes, cambien de "lo remoto, abstracto y genérico a lo simple, concreto y próximo a lo cotidiano" (Converse. 1964, p 213).

Partiendo de lo anteriormente expuesto el autor distingue entre dos grupos opuestos de actores políticos: los sofisticados y los no sofisticados. Para catalogar a los individuos como sofisticados o no sofisticados, Converse (1964) emplea tres indicadores que dan cuenta del grado de estructuración de los sistemas de creencias, estos son: nivel de conceptualización ideológica, consistencia de opiniones sobre cuestiones políticas y estabilidad de opiniones sobre temas políticos.

Así, los individuos catalogados como sofisticados evaluarán la política a partir de un marco referencial de orden ideológico, emitirán opiniones basadas en un conocimiento

sistemático de los fenómenos políticos y dichos criterios no fluctuaran dramáticamente a lo largo del tiempo. Mientras que aquellos individuos cuyos sistemas de creencias se encuadren en la vertiente no sofisticada, abordaran la vida política prescindiendo de consideraciones ideológicas, enunciarán opiniones superficiales sobre las cuestiones políticas y cambiarán constantemente sus interpretaciones sobre dichos asuntos (Converse, 1964).

Otro aspecto propuesto por Converse (1964) a tomar en cuenta para discriminar entre sofisticados y no sofisticados es la naturaleza de las orientaciones hacia los objetos políticos. En tal sentido, el ciudadano sofisticado se enfrentará a la vida política en función del conocimiento sobre las posiciones ideológicas de los grupos de interés, en tanto el no sofisticado se aproximara a la realidad política a partir de los sentimientos que los objetos políticos despiertan en él.

Según Converse (1964), la evidencia indica que en la sociedades contemporáneas la gran mayoría de los ciudadanos se caracterizan por una actitud incoherente e inestable ante la realidad política y por mostrar orientaciones eminentemente afectivas en relación a los fenómenos políticos, es decir existe un predominio de actores políticos no sofisticados.

Por su parte, Dalton (1988), al referirse al sistema de creencias en las sociedades contemporáneas, indica que incluso ciudadanos no sofisticados pueden enfrentar la política de manera coherente y estable. En este sentido, el autor sostiene que el ciudadano común no suele estar informado de todos los avatares del mundo político, de ahí que decida simplificar el proceso de toma de decisiones a través de un conocimiento pleno de temas específicos que afectan su cotidianidad, o bien tomando como referencia las decisiones que tomen algunos grupos o partidos políticos de su interés.

Al identificar cual estrategia de simplificación de la realidad política tiene mayor peso en las sociedades contemporáneas, el autor señala que se ha registrado una declinación en las decisiones mediadas por lealtades hacia facciones políticas, lo que indica que cada vez son más los ciudadanos que prescinden de las estructuras partidistas para enfrentase a la realidad política. Por su parte, la evidencia indica que los problemas más inmediatos de los ciudadanos se han establecido como el criterio más importante al momento de evaluar y tomar decisiones en torno a la vida política (Dalton, 1988).

Otra de las hipótesis centrales en el esquema teórico de Dalton (1988) respecto al sistema de creencias políticas, es que el grado de sofisticación es directamente proporcional al nivel de politización existente en el contexto. Dicho de otro modo, en la medida en que el entorno se encuentre altamente politizado los sistemas de creencias del púbico se encontraran ideológicamente estructurados.

Ahora bien, considerando que la violencia constituye, para la mayoría de las sociedades latinoamericanas, la preocupación más acuciante, y teniendo en cuenta que, como indica Dalton, la proximidad de los problemas a la cotidianidad de los individuos se ha establecido como el criterio central sobre el cual se toman decisiones y se forman opiniones sobre los asuntos políticos, es conveniente abordar teóricamente las implicaciones de la violencia y la criminalidad tanto en términos sociales como políticos.

2. VIOLENCIA Y PERCEPCION DE INSEGUIRDAD

Debido a la complejidad del fenómeno, la violencia ha sido estudiada desde múltiples disciplinas. Sin embargo, para Salom (1997), es necesario enfocar la naturaleza de fenómeno en una dimensión social, toda vez que la violencia resulta de las prácticas de los individuos y de la calidad de las relaciones sociales.

2.1. Privación relativa y violencia

Dentro de la perspectiva sociológica existe una visión particular del fenómeno que se basa en las diferencias sociales. Merton se inscribe dentro de esta concepción de la violencia (1970) y, partiendo del concepto de anomia, sostiene que cuando las normas pautadas socialmente entran en conflicto con la realidad social se crea un contexto favorable para la irrupción de la violencia. Dicha tensión es provocada por la inconformidad con las normas pautas socialmente. La desviación para Merton es precedida por el aumento de las desigualdades económicas.

En este sentido, según el concepto de privación relativa elaborado por Merton (1970), la identidad individual se construye en función de la imagen que tenemos de personas próximas a nuestra posición social y en base a la representaciones que hacemos de personas en

posiciones sociales antagónicas. De lo anterior sigue que la conformidad o inconformidad con las normas aceptadas socialmente, está determinada por un proceso evaluativo que compara la situación real del individuo con la situación social de otros actores.

El concepto de privación relativa elaborado por Merton, es adoptado por Coser (1970), quien afirma que la criminalidad guarda cierta correspondencia con los estratos bajos, pues son las posiciones sociales subordinadas las que presentan mayores niveles de frustración o inconformidad con las normas sociales.

Siguiendo el esquema elaborado por Coser (1970), la violencia cumple ciertas funciones en la estructura social. En contextos donde la movilidad social es limitada, la violencia constituye una alternativa de ascenso social. Asimismo, la violencia, según el autor, sirve como un signo de descomposición social. En palabras de Coser "la violencia se puede ver con una respuesta al fracaso de las autoridades para atender las demandas de nuevos grupos. Se trata tanto de una señal de peligro como de un medio a través del cual estos grupos hacen demandas". (1970, p. 96).

La obra de Gurr (1970), por su parte, nos proporciona una mirada a la teoría de la privación relativa a la luz de la teoría del conflicto. Para el autor, la violencia es precedida por una situación de descontento que adquiere matices políticos cuando amplios sectores de la sociedad presentan altos niveles de inconformidad o privación relativa.

Gurr (1970), define privación relativa como:

> Una discrepancia percibida entre las expectativas valoradas de los individuos y sus capacidades valoradas. Expectativas valoradas son el conjunto de bienes y condiciones de vida que los individuos consideran se merecen con justicia. Las capacidades valoradas son el conjunto de bienes y condiciones que los individuos creen que pueden alcanzar o mantener, dados los medios de que disponen (p. 13).

En este sentido, la violencia se presenta como un fenómeno que surge de la incompatibilidad entre fines y medios. Dicha incompatibilidad es el resultado del aumento de

las brechas sociales tanto en términos económicos como educativos. La violencia irrumpe en el escenario sociopolítico cuando las diferencias en el acceso a la educación y a los recursos económicos entre los grupos sociales aumentan de manera desproporcionada, pudiendo desembocar en la disolución del gobierno o en la sustitución de un sistema político por otro.

2.2 Modernización, institucionalización política y violencia

El cambio social para Huntington (1968) es el principal desencadenante de hechos violentos. El autor establece una relación directa entre cambio social y estabilidad política. Huntington para de la premisa de que las situaciones de inestabilidad política y de violencia "son en gran medida producto del cambio social rápido y de la movilización acentuada de nuevos grupos en el campo político, junto con un bajo desarrollo de las instituciones políticas" (Huntington, 1968, p. 4).

Lo anterior quiere decir que en sociedades donde los gobiernos no son capaces de promover y crear nuevas formas organizacionales que canalicen las nuevas demandas de la población producto de procesos modernizadores, como la industrialización, la democratización, la urbanización, la alfabetización, entre otros, se presenta una tensión entre la estructura social y las normas que regulan el comportamiento individual. Dicha tensión, invariablemente, deriva en violencia y por consiguiente en inestabilidad política.

2.3. La violencia en Latinoamérica

El trabajo realizado por Briceño-León proporciona una visión integral de la dinámica de la violencia en los países latinoamericanos a la luz del cambio social. Para el autor la violencia es consecuencia de los procesos modernizadores. Concretamente Briceño-León señala que la falta de planificación y el ritmo frenético del proceso de urbanización que caracterizó a la mayoría de los países latinoamericanos crearon un contexto fértil para el incremento de la criminalidad y el surgimiento de nuevas formas de violencia social.

En este sentido, Briceño-león explica que la violencia en América latina es un fenómeno urbano que guarda una estrecha relación con factores situacionales y culturales. Los factores situaciones se refieren a la condiciones de la estructura social, es decir, al nivel educativo, al estado la economía y al grado de estabilidad política. En tanto los factores

culturales aluden a aquellas pautas de comportamiento, normas y valores que son internalizados a través del proceso de socialización (Briceño-León, 2007).

El modelo descrito por Briceño- León está constituido por tres niveles de análisis. El primero de ellos es el nivel estructural. En éste nivel es posible encontrar cinco factores de larga data que allanan el camino para la aparición de hechos violentos: "dos de tipo situacional: el incremento de la desigualdad urbana y el aumento de la deserción escolar y el desempleo; dos de tipo bisagra: el incremento de las aspiraciones y los cambios en la familia; y uno de tipo cultural: la pérdida de vigor de la religión católica como controlador social". (Briceño-León, 2007, p. 36).

El segundo nivel de explicación está constituido por aquellas situaciones que promueven comportamientos violentos, entre ellos, dos que se corresponden con la esfera situacional, como la segregación urbana y el mercado local de la droga, y uno de tipo cultural: la masculinidad.

Por último, existe un tercer tipo de factores que operan a nivel individual y facilitan la reproducción de conductas violentas. Este nivel según Briceño – León, incluye el incremento de armas de fuego entre la población, el consumo de alcohol y la incapacidad de expresar verbalmente los sentimientos de rabia o disgusto.

El modelo esbozado permite comprender el fenómeno de violencia desde los factores que la promueven poniendo de relieve los efectos que tiene sobre la incidencia del crimen. Sin embargo para Briceño-León (2007) la violencia, más allá de tener un impacto sobre el número de víctimas a manos de la criminalidad, afecta la cultura misma de las sociedades, condiciona la convivencia en las ciudades, trastoca el ejercicio de la ciudadanía e influye en la percepción de (in)seguridad del entorno.

2.4. Percepción de Inseguridad

La percepción de inseguridad es un constructo teórico diseñado a partir de la combinación de dos términos, uno de carácter psicológico (percepción) y otro de naturaleza social (inseguridad). En este sentido, antes de abordar conceptualmente la percepción de

inseguridad es pertinente ofrecer una definición del proceso de percepción desde el punto de vista psicológico:

Córdova (2004), define percepción como:

> Un proceso cognitivo de carácter sensorial, mediante el cual el ser humano aprehende la realidad. Se activa a través de la decodificación de determinada información, que a manera de estímulo, el individuo recibe del entorno o contexto donde se encuentra inserto (p.6).

De lo anterior se deduce que la información del entorno, una vez procesada, es transformada en conocimientos. Estos conocimientos otorgan sentido a la realidad y, a su vez, sirven como soporte cognitivo para estructurar la información proveniente del entorno. En otras palabras, el proceso de percepción se sirve de la información del entorno y de los conocimientos previamente almacenados para crear nuevos significados del mundo que nos rodea.

En este orden de ideas, la percepción de inseguridad consiste en "una ruptura del orden social construido e interiorizado por la comunidad, y cuya alteración es percibida como un fenómeno externo y anormal respecto a su funcionamiento" (Córdova, 2004, p. 4). Esto quiere decir que la percepción de inseguridad surge cuando la población identifica estímulos dentro del entorno que amenazan la permanencia de una concepción preestablecida y ampliamente aceptada de orden social.

Para Córdova (2004), la construcción de la percepción de inseguridad depende del discurso social en torno a la convivencia ciudadana, del aumento de hechos violentos y del surgimiento de nuevas formas de violencia.

Siguiendo con los planteamientos del autor, el imaginario social de inseguridad se estructura en tres fases sucesivas, donde prevalecen elementos cognoscitivos y afectivos que dan cuenta del grado de internalización de la violencia en la sociedad.

La configuración del imaginario social de inseguridad, para Córdova, inicia con el quiebre de la noción de seguridad idealizada por los miembros de una comunidad. En esta

etapa es posible identificar empíricamente las causas que generan la ruptura del ideal de seguridad preestablecido.

En la medida en que la inseguridad se va arraigando en el imaginario colectivo, pierda su cualidad cognoscitiva y emerge su carácter emocional, teniendo su expresión en el miedo. En esta instancia ya no es posible identificar empíricamente las causas que desencadenan los hechos de violencia. Para Córdova (2004), la pérdida del carácter cognoscitivo de la inseguridad y la imposibilidad de identificar los causas que la generan favorece el surgimiento de la solidaridad social con miras a salvaguardad la integridad física de los miembros de la comunidad.

La última fase de construcción del fenómeno de percepción de inseguridad, se caracteriza por altos grados de temor entre la población, que a diferencia del miedo, se sustenta sobre sentimientos de sospecha y desconfianza hacia el otro y tiende a disolver los lazos comunitarios. Este escenario, según el autor, es propio de contextos caracterizados por la rutinización de la violencia, es decir cuando los violencia están tan presente en la cotidianidad individuo que es internalizada como un hecho inherente a la vida en sociedad. Sin embargo la capacidad para articular esfuerzos con mirar a enfrentar la violencia se ve notablemente reducida dado el debilitamiento de los lazos sociales (Córdova, 2004).

Atendiendo a las fuentes que promueven la internalización de la percepción de inseguridad, Córdova (2007) identifica tres canales que estructuran y reproducen conjuntamente un metarrelato de inseguridad: las instituciones del estado, los medios de comunicación y el ciudadano común.

Las instituciones del estado, con miras a preservar su interés políticos, crean una versión oficial de la inseguridad orientada a minimizar el discurso proveniente de otros canales. El relato del ciudadano común o también llamado microrelato, es una de las fuentes más importantes en la construcción del imaginario de inseguridad, debido a que cada vez son más numeras las personas víctimas de hechos violentos. No obstante, los mircrorelatos suelen ser distorsionados y magnificados a través del discurso. Por último, el papel de los medios de comunicación se ha convertido en un eje analítico central en el estudio de la percepción de inseguridad, debido, principalmente, a la capacidad de estos para influir en las conductas y

actitudes de la población. Sin embargo para Córdova (2004), el rol de los medios de comunicación en la configuración de la percepción de la inseguridad ha sido sobrevalorado. Córdova considera que los medios no son capaces por sí solos de estructurar un macrorelato entorno a la inseguridad e influir en las conductas de los individuos. Sólo en la medida en que el grueso de la población considere que el relato proveniente de los medios de comunicación se corresponde con el clima de inseguridad que impera en el contexto, será posible una alteración en el comportamiento y en las valoraciones de los individuos como resultado de la mediación de estos. Para el autor, los medios de comunicación no hacen más que recrear "la dimensión simbólica de un estado de conflictividad internalizado por la sociedad" (Córdova, 2004, p. 7).

Otro planteamiento de Córdova (2004) respecto a la percepción de la inseguridad tiene que ver con la asociación existente entre lo urbano y altos niveles de violencia. En este sentido, el autor señala que en las sociedades actuales existe una tendencia generalizada que apunta hacia la estigmatización de las ciudades como focos de criminalidad y violencia. Esta criminalización de lo urbano, tiene un impacto negativo tanto en el comportamiento de la población como en la apariencia de las ciudades, y se manifiesta a través de fenómenos tales como "la anulación del sentido de lo público, la estigmatización de ciertos lugares y horarios y la configuración de una imagen urbana securitizada" (Córdova, 2004, p. 8).

Las medidas adoptadas por las comunidades para enfrentar la violencia, según el autor, lejos de promover la solidaridad vecinal y disminuir los índices de inseguridad, han fomentado la segregación de las comunidades y promovido la adopción de actitudes y conductas punitivas frente a hechos violentos.

En otro orden de días, Córdova (2004) reconoce que la victimización real constituye uno de los factores sobre los cuales se estructura el imaginario social de inseguridad, sin embargo aclara que pocas veces existe una correlación directa entre los niveles de victimización real y el grado de percepción de inseguridad. En este sentido, agrega que la percepción de inseguridad se manifiesta, generalmente, como un fenómeno amplificado o sobredimensionado de la victimización directa. En palabras de Córdova, "son un conjunto de factores sistémicos, propios de la dinámica social, los que en última instancia determinan las características e intensidad de los imaginarios de inseguridad" (Córdova, 2004, p. 6).

A este respecto, Lagos y Dammert (2012) señalan que tanto la victimización como la percepción de inseguridad constituyen nociones independientes tanto en términos empíricos como teóricos. Así, sostienen que un aumento en la percepción de inseguridad no siempre es precedido por el incremento del índice de criminalidad.

En este sentido, Lagos y Dammert (2012) indican que la percepción de inseguridad, más que ser un reflejo del número de víctimas por hechos violentos, responde a dos tipos de temores, uno de carácter afectivo y otro de naturaleza cognitiva.

El temor afectivo o difuso alude al sentimiento de miedo que desarrolla el individuo ante hechos de violencia. Los niveles de temor suelen estimarse en base a la seguridad existente en el contexto o a partir del grado de cohesión social entre los miembros de una comunidad (Lagos y Dammert, 2012). A este respecto, la evidencia indica que altos niveles de inseguridad afectiva están asociados con ciertas características sociales como la edad y el sexo, así "los niveles de inseguridad son percibidos de forma más agravada por mujeres y personas de mayor edad" (Lagos y Dammert, 2012, p. 8). Sin embargo, las autoras agregan que la prevalencia de altos niveles de inseguridad en estos grupos sociales más allá de estar vinculados por la influencia del crimen, están asociados a factores de índole psicosocial, como los roles de género que establecen que las mujeres deben tener mayores niveles de susceptibilidad ante hechos de violencia en comparación con los hombres y la tendencia de los adultos mayores a juzgar el presente de forma negativa en comparación con el pasado.

Ahora bien, el nivel de temor ante la criminalidad y la violencia guarda una estrecha relación con los niveles de precariedad del entorno. Tal como indica Lagos y Dammert (2012) "no es lo mismo caminar de noche solo en un espacio protegido, bien iluminado y limpio que en uno donde prima la precariedad" (p.36).

Por su parte, el temor cognitivo u objetivo, está basado en los cálculos que hacen el individuos sobre a la probabilidad de ser víctima de algún delito a partir de la experiencia personal y la condiciones de seguridad en el entorno. Los crímenes violentos y la percepción de presencia y confianza en las instituciones encargadas de promover seguridad y justica constituyen los ejes analíticos más importantes para determinar los niveles de temor objetivo (Lagos y Dammert, 2012).

En este punto, según los autores, los delitos de carácter violento tienen un impacto significativo en los niveles de temor de la población, toda vez que los efectos físicos y psicológicos de la violencia dejan una huella imborrable en el imaginario de inseguridad de la víctima y en la percepción de inseguridad de su entorno social. Esta forma de influencia en la percepción de la población, a partir de la victimización ajena, se le conoce como victimización vicaria (Lagos y Dammert, 2012).

En la misma línea de análisis, Ruiz (2009) define percepción de inseguridad como "un sentimiento de ansiedad y peligro ante la posibilidad de ser víctima de un delito" (p. 2). Esta definición permite identificar dos elementos que participan en la formación de la percepción de inseguridad a saber: el miedo emocional y el medio cognitivo.

El miedo cognitivo o victimización futura suele estar asociado a la exposición directa a hechos criminales o a la relación del grupo familiar con fenómenos violentos. Mientras que el miedo emocional, según Ruiz (2009) guarda estrecha relación con la percepción de cultura ciudadana y con el desempeño policial.

Por su parte, Kessler (2009) ofrece una noción de percepción de inseguridad basada en la confluencia de elementos cognitivos, afectivos y conativos. Tal como señala el autor, la percepción de inseguridad es un "entramado de representaciones, discursos, emociones y acciones donde lo objetivo y lo subjetivo están entrelazados de un modo indisociable" (Kessler, 2009, p. 35).

Al desagregar la percepción de inseguridad por dimensiones, Kessler (2009) indica que el componente cognitivo está referido al cálculo de las amenazas potenciales, es decir a la probabilidad de ser víctima de algún tipo de delito. Si bien los medios de comunicación juegan un papel importante en la estimación del riesgo, la experiencia individual determina el grado de peligro en un contexto determinado.

La dimensión afectiva, por su parte, está compuesta por los sentimientos y por las emociones que experimenta el individuo ante algún tipo de amenaza. Para Kessler (2009) el miedo es solo la punta del iceberg del complejo de emociones que desarrolla el individuo ante una situación traumática. Este completo emocional incluye sentimientos como la

incertidumbre, la ira y la compasión, y obedece a las pautas socialmente creadas en torno a las situaciones de peligro (Kessler, 2009).

Por último, la dimensión conativa alude a las estrategias o repuestas que adopta los sujetos para lidiar con la inseguridad. Para el autor, la percepción de inseguridad es el resultado de la comparación de la situación actual con el pasado. De tal comparación resulta que, a diferencia del pasado, la ocurrencia de los hechos violentos en la actualidad no puede ser determinada, es decir la violencia pueden surgir de cualquier persona y presentarse en cualquier lugar, de ahí que sea requieran una seria de prácticas y dispositivos orientados a proveer un mínimo de certidumbre y seguridad frente a hechos violentos.

La restricción de la movilidad y la evitación de ciertos lugares percibidos como peligrosos, según Kessler (2009), son las acciones preventivas más comunes que emplean los individuos con miras a gestionar el temor al delito.

En cuanto a los artefactos de seguridad, Kessler (2009) señala que, si bien son empleados con el objetivo de proteger la integridad física y la propiedad privada, dichos dispositivos acentúan la percepción del miedo al crimen, toda vez que sirven como signos de la inseguridad que opera en un contexto determinado . En estén sentido, el autor, señala que la percepción de inseguridad, más que un expresión del aumento de los hechos violentos, surge de la relaciones y las practicas que se llevan a cabo en las sociedades.

2.5. Efectos de la percepción de inseguridad sobre las orientaciones políticas

El debilitamiento de la confianza interpersonal y la pérdida del sentido de lo público, para Kessler (2009), constituyen las consecuencias más importantes de la percepción de inseguridad sobre el tejido social.

En este sentido, Ruiz (2009) indica que el estudio de la percepción de inseguridad cobra una importancia central para las ciencias sociales en la medida en que afecta el comportamiento colectivo y trastoca las relaciones entre los miembros de una comunidad.

Según Ruiz (2009), uno de temas centrales que abarcan los estudios orientados a medir los efectos de la percepción de inseguridad sobre las relaciones comunitarias es la cohesión social. Los estudios de cohesión social parten de la premisa de que la presencia de una alta

participación comunitaria y el predominio de la confianza interpersonal permiten diseñar estrategias colectivas efectivas frente al delito.

No obstante Sampson (2003) relativiza ésta afirmación, señalando que fuertes lazos sociales no siempre suponen una alta capacidad para articular colectivamente estrategias que permite combatir la percepción de inseguridad. Según Sampson, lazos sociales intensos, más que una señal de cohesión social, pueden estar asociados al repunte de las victimización indirecta o vicaria, es decir al incremento en la comunicación interpersonal a razón de los altos niveles de percepción de inseguridad que se registran en una comunidad.

Para Sampson (2003), en contextos donde la percepción de inseguridad se haya posicionado como la preocupación más importante difícilmente prevalecerá una cohesión social orientada a la eficacia colectiva. Tal como el autor indica, la eficacia colectiva se fundamenta en la certeza de que cada miembro de la comunidad abogará por el bien común y actuará para garantizar su preservación.

Además de estar asociado a contextos caracterizados por bajos niveles de criminalidad, la eficacia colectiva depende en gran medida de factores estructurales y organizacionales como: 1) La estabilidad residencial, 2) El sentido de pertenencia con la comunidad y 3) El interés por lo público (Sampson, 2003).

De lo anterior se desprende que la percepción de inseguridad inhibe la cohesión social, erosiona la confianza interpersonal y, por tanto, impide que se articulen estrategias comunes dirigidas a gestionar de forma efectiva el temor al delito.

Por su parte, Lagos y Dammert (2012), además de identificar el debilitamiento de los lazos sociales y el repliegue a la vida privada como consecuencias directas de la percepción de inseguridad sobre el tejido social, agrega que el temor a hechos violentos favorece el abandono de los espacios de participación y decisión, promueve el cuestionamiento de las intuiciones y, por tanto, erosiona la legitimidad del sistema democrático.

3. APOYO POLÍTICO Y PERCEPCIÓN DE INSEGUIRDAD

Según Lagos Dammert (2012), cuando la percepción de inseguridad ha sido internalizada por el grueso de la población como una preocupación acuciante, el sistema

político recibirá un gran volumen de demandas exigiendo el retorno de la seguridad y el orden. Los gobiernos, por su parte, intentaran gestionar dichas demandas a través de medidas punitivas que, generalmente, no son capaces de disminuir los altos niveles de criminalidad y violencia que aquejan a la sociedad. La incapacidad para satisfacer las demandas de seguridad de la población, para Lagos y Dammert (2012), debilita significativamente la legitimidad del sistema democrático y deteriora la confianza en las instituciones políticas.

En este sentido, el trabajo de Lipset (1959) proporciona luces acerca de cómo la incapacidad de los gobiernos para resolver los problemas que aquejan a la población afecta la estabilidad y consolidación de los regímenes democráticos. Lipset (1959) parte de la premisa de que la estabilidad y consolidación democrática descansa sobre el desempeño del gobierno. Así, en la medida en que los gobiernos resuelvan los principales problemas que afectan a la población, las amenazas que atentan contra la persistencia del sistema político serán sofocadas. Para Lipset el buen gobierno, es decir aquel que atiende oportunamente y satisface las demandas de la población, promueve la formación de actitudes funcionales a los regímenes democráticos que, a largo plazo, garantizan la estabilidad del sistema.

No obstante, Lipset (1987) indica que la estabilidad de los sistemas políticos, además de apoyase sobre el desempeño del gobierno, requiere de fuentes de legitimidad. En este sentido el autor, propone una tipología de regímenes en función de su capacidad de estabilidad, tomando en cuenta tanto la legitimidad como la eficacia política.

Según Lipset (1987), los regímenes legítimos y eficaces, propios de los países desarrollados, constituye sistemas políticos altamente estables, debido a que son percibidos por la población como el régimen más apropiado para resolver los problemas que afectan a la sociedad. Los regímenes legítimos e ineficaces, como los que operan en América Latina, según Lipset, se sostienen sobre la reserva de actitudes favorables hacia la democracia. Sin embargo el pobre desempeño gubernamental a largo plazo puede socavar las bases que brindan estabilidad a los regímenes democráticos. Los regímenes ilegítimos y eficaces, como los de corte autoritario, según Lipset, son más inestables que los sistemas considerados como legítimos e ineficaces, dado que un retroceso en el desempeño del régimen o un ligero aumento en el cuestionamiento de los principios y valores sobre los que se sustenta podría

suponer la disolución del sistema político. Por último, los regímenes ilegítimos e ineficaces constituyen los sistemas políticos con mayores niveles de inestabilidad (Lipset, 1987).

En este punto, conviene recordar que para Easton (1996) el apoyo político descansa tanto en las percepciones favorables hacia el sistema de valores y principios del régimen, o apoyo difuso, como en las actitudes favorables hacia las instituciones y actores que componen el sistema político, o apoyo específico. En tal sentido, una declinación en el apoyo específico puede minar las bases que sostienen la legitimidad del sistema democrático. A este respecto, Seligson (2008) señala que la "las percepciones de la sociedad sobre la gobernabilidad y las experiencias que estos ha tenido con ella están asociadas con un menor o mayor apoyo a la democracia estable" (p. 30).

El autor entiende por gobernabilidad a la capacidad de los gobiernos para dar respuesta a las demandas de los ciudadanos a través de acciones y decisiones enmarcadas dentro de los límites de ley (Seligson, 2008). En este sentido, en contextos caracterizados por una pobre gobernabilidad, el apoyo hacia la democracia estable se verá notablemente reducido (Seligson, 2008).

La gobernabilidad como factor esencial para la democracia estable, según Diamnond (1999), está determinada por las opiniones que se tejen alrededor de la salud de la economía, por la apreciaciones de la población en torno a la transparencia de los gobiernos y el respeto de las reglas de juego democrático, y por las evaluaciones en torno a la capacidad de los gobiernos para garantizar el orden y el cumplimento de la ley.

Centrando nuestra atención en la capacidad de los gobiernos para velar por el orden social y gestionar efectivamente las demandas de seguridad de la población, Cruz (2000), señala que en sociedades donde existan altos niveles de percepción de inseguridad se formularán un gran número de demandas orientadas a restablecer el orden social. Ante la incapacidad de los gobiernos para transformar dichas demandas en acciones que resuelvan el problema, la población, en su afán por restaurar el orden perdido, será más proclive a adoptar actitudes y conductas al margen de la leyes que rigen la vida democrática y crearán simpatías "hacia opciones políticas – ya sea dentro del sistema como fuera de el- que atentan en contra del régimen democrático" (Cruz, 2000, p 133).

El prevalecimiento de altos niveles de criminalidad y violencia trasforma la cultura política de las sociedades y crea espacios que “permiten ciertos grados de autoritarismo en el funcionamiento del régimen, tanto como provocar la implantación de un régimen decididamente autoritario (Cruz, 2000, p. 138).

Cruz (2000) identifica el abandono progresivo de los espacios de participación ciudadana, la vulneración de las libertades individuales, el predominio de actitudes autoritarias y la pérdida de confianza en las instituciones políticas como las principales manifestaciones de la alteración en la cultura política a razón del aumento en la percepción de inseguridad.

Al reflexionar sobre el riesgo de capitalizar políticamente los efectos que tiene la percepción de inseguridad sobre la cultura política y el apoyo a la democracia Kessler (2009) sostiene:

> Dos tipos de relatos nos preocupan en particular: aquellos cuya inquietud central es la protección individual, poco interesados en el plano político, pero que, para preservar esa sensación de resguardo subjetivo, pueden apoyar, sin estridencias ni grandes reflexiones, cualquier tipo de medida punitiva. Y aquellos que, por el contrario, no aceptan de ningún modo un discurso punitivo extremo, pero ante una situación de incertidumbre creciente son susceptibles, como se vislumbra en algunas narraciones de la crisis social o de la inseguridad jurídica, de verse atraídos por un discurso político que articule el reconocimiento de las causas estructurales con algún tipo de endurecimiento de leyes o con la implementación de medidas coyunturales hasta que los cambios sociales de más largo aliento muestren algunos resultados (p. 268).

Siguiendo a Kessler, uno de los mayores desafíos que representan los altos índices de criminalidad y violencia que afectan a las democracias latinoamericanas es el potencial retorno de los regímenes autoritarios, promovido por la incapacidad del sistema democrático para satisfacer las demandas de seguridad de la población.

En esta misma línea, Pérez (2010) indica que el problema de inseguridad en Latinoamérica ha adquirido un matiz tan crítico, que la población estaría dispuesta a sacrificar ciertas libertades para obtener mayores cuotas de seguridad. En tal sentido, el autor afirma que a medida que aumenta la percepción de inseguridad crece la demanda por medidas represivas.

Sobre el punto anterior, Trak (2014) afirma que, dentro de las actitudes que toda democracia debe observar, la moderación política es uno de los diques de contención más importantes para evitar la interrupción de la democracia. Sin moderación, en un contexto de crisis sociopolítica, las democracias quedan a merced de soluciones extremas, que podrían servir la mesa para la perpetración de rebeliones militares o guerras civiles, lo que agotaría la legitimidad de dicha forma de gobierno (Trak, 2014).

En síntesis, en un contexto de crisis, las demandas punitivas, además de promover el apoyo a principios antidemocráticos por parte de la población y develar la vocación totalitario de los gobiernos, crea las condiciones sociopolíticas necesarias para que surjan liderazgos autoritarios, lo que podría socavar gravemente la legitimidad otorgada al sistema democrático.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

En vista de que la presente investigación tiene por objetivo explorar empíricamente la relación entre percepción de inseguridad y apoyo a la democracia en Venezuela, y con miras a garantizar la factibilidad del estudio, se utilizarán los datos obtenidos en la ronda 2012 por el Barómetro de las Américas. De ahí que resulte conveniente ofrecer una explicación de los aspectos metodológicos considerados por el Barómetro de las Américas para la realización de dicho estudio y presentar los fundamentos operativos tomados en el marco de esta investigación para el análisis de la información.

1. Diseño y tipo de investigación

De acuerdo con el objetivo de investigación, se utilizó un enfoque cuantitativo no experimental, toda vez que se pretende observar el fenómeno sin controlar directamente las variables independientes, es decir "la inferencia acerca de las relaciones entre las variables se hacen a partir de la relación concomitante de las variables dependientes e independientes" (Kerlinger, 1988, p. 394).

La observación del fenómeno y su posterior análisis fueron efectuados en un único momento. En otras palabras, los sujetos de estudio no fueron sometidos a ningún tipo de seguimiento a través del tiempo (Kerlinger, 1988), por lo que la investigación se enmarca dentro de un estudio no experimental de tipo transversal.

Dada la naturaleza del estudio se usó la investigación de tipo correlacional pues se intenta "medir el grado de relación que eventualmente pueda existir entre dos o más conceptos o variables, en los mismos sujetos" (Cazau, 2006, p.27). Con este tipo de investigación se busca determinar si existe o no correlación entre las variables sometidas a estudio, establecer de qué tipo es la correlación y evaluar su grado e intensidad. (Cazau, 2006).

2. Unidad de análisis, población y muestra

La unidad de análisis usada por el Barómetro de las Américas estuvo conformada por adultos en edad de votar que viven tanto en zonas urbanas como rurales, excluyendo a personas en internados, hospitales, cuarteles militares, academias de policía e internos de los centros de reclusión (Barómetro de las Américas, 2012).

La población se refiere a un conjunto de unidades que guardan ciertas características comunes y que, debido a su gran tamaño, debe ser reducido a un número manejable de sujetos para su exploración (Sabino, 1992). Así, la población tomada por Barómetro de las Américas (2012) estuvo integrada por adultos mayores de edad residentes en el territorio nacional.

El diseño muestral, es decir, "el procedimiento a través del cual se extrae, de un conjunto de unidades que constituye el objeto de estudio, un número reducido de casos elegidos con criterios tales que permitan la generalización a toda la población de los resultados obtenidos" (Corbetta, 2003, p. 290), elegido por el Barómetro de las Américas (2012), fue el muestreo probabilístico. De esta manera se garantizó que todos los elementos que constituyen la población tuvieran idénticas posibilidades de formar parte de la muestra sometida a estudio.

El tipo de muestro probabilístico empleado por el Barómetro de las Américas (2012), fue el muestreo estratificado por conglomerados. Este tipo de muestreo "supone que el universo puede desagregarse en sub-conjuntos menores, homogéneos internamente pero heterogéneos entre sí" (Sabino, 1992, p. 103). El muestro estratificado asegura una mayor fiabilidad en la muestra mediante la reducción de la varianza en las estimaciones y, además, permite que las regiones más importantes del país sean incluidas en el estudio (Barómetro de las Américas, 2012).

La estratificación se realizó sobre la base de tres factores; a saber: tamaño de los municipios, áreas urbanas o rurales y regiones. Así, la muestra o "parte del todo que llamamos universo y que sirve para representarlo" (Sabino, 1992, p.99), estuvo compuesta por 1500 personas en edad de votar, de las cuales 1.368 fueron encuestadas en zonas urbanas y 132 en zonas rurales (Barómetro de las Américas, 2012).

3. Definición conceptual y operacional de las variables de la investigación

3.1. Variable dependiente: Apoyo a la democracia

Se refiere a la actitud favorable de la población hacia el sistema democrático, basada en la creencia de que las instituciones democráticas, aunque imperfectas e ineficaces, constituyen "la forma de gobierno apropiada" (Montero, et al, 1998, p. 12).

Tabla 1. Operacionalización del apoyo a la democracia

Variable	Dimensione	Indicadores	Ítems
Apoyo a la democracia		Apoyo a los principios d régimen	ING4, DEM2, DEM1 AUT1

Fuente: Elaboración Propia

3.2. Variable dependiente: Satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas

Consiste en la evaluación que hace la población sobre la eficacia de las instituciones democráticas para resolver los problemas más acuciantes de la sociedad y está determinada por la confianza hacia las estructuras y actores que componen el sistema político (Easton, 1996).

Tabla 2. Operacionalización de la satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas

Variable	Dimensione	Indicadores	Ítems
Satisfacción con el desempeño las instituciones democráticas		Confianza en las instituciones actores políticos	B10, B18, B21

Fuente: Elaboración Propia

3.3. **Variable independiente:** Percepción de inseguridad

Es un fenómeno psicosocial que se expresa a través de un "sentimiento de ansiedad y peligro ante la posibilidad de ser víctima de un delito" (Ruiz, 2009, p.2), y genera modificaciones restrictivas en los hábitos, conductas y actitudes de la población

Tabla 3. Operacionalización de Percepción de Inseguridad

Variable	Dimensione	Indicadores	Ítems
Percepción de Inseguridad		Seguridad en el lugar d residencia	AOJ11, AOJ17
		Seguridad personal	AOJ20

Fuente: Elaboración Propia

3.4. **Variable independiente:** Victimización

Alude tanto a la experiencia singular de la víctima ante una amenaza o un acto propiamente violento como a la "violencia que no sufrimos directamente ni observamos presencialmente, pero que nos hace igualmente víctimas porque la han padecido personas cercanas o lejanas, nos producen un efecto de empatía y nos hacen compartir el dolor y la rabia que sabemos o suponemos en el otro" (Briceño-León, 2007, p. 201)

Tabla 4. Operacionalización de Percepción de Inseguridad

Variable	Dimensiones	Indicadores	Ítems
Victimización	Directa	Contacto personal con hechos violentos	VIC1EXT
	Vicaria	Contacto del entorno con hechos violentos	VIC1HOGA

Fuente: Elaboración Propia

3.5. Variables sociodemográficas

Tabla 5. Operacionalización variables sociodemográficas

Variables	Dimensiones	Indicadores	Ítems
Años de escolaridad		Ultimo año aprobado de instrucción académica	ED
Sexo		Sexo de la persona	Q1
Edad		Años de vida	Q2

Fuente: Elaboración Propia

4. Técnicas para la recolección, procesamiento y análisis de la información

El Barómetro de las Américas (2012), empleó el cuestionario como instrumento de mediación. El cuestionario se desarrolla "en base a un listado fijo de preguntas cuyo orden y redacción permanece invariable" (Sabino, 1992, p. 126), y se suele administrar a un número considerable de sujetos. En este sentido, el cuestionario es la técnica de recolección más adecuada dado el alcance de la investigación y el tamaño de la muestra. El instrumento del Barómetro de las Américas (2012), estuvo conformado por preguntas cerradas dirigidas a medir los valores y comportamientos democráticos en el continente (Seligson, 2012).

Las preguntas del cuestionario giran en torno a temas como "la tolerancia política, la participación cívica y electoral, los efectos de la corrupción y la criminalidad, el apoyo a la democracia y la confianza en sus instituciones, el desempeño del gobierno de turno, las percepción sobre identidad y discriminación, y las percepciones ciudadana sobre factores que afecta la dinámica política nacional" (Seligson, 2012). Para efectos de esta investigación, seleccionamos aquellas preguntas del cuestionario relacionadas con criminalidad, apoyo a la democracia y confianza en las instituciones democráticas.

El diseño del instrumento fue evaluado por destacados académicos de distintas universidades norteamericanas, entre las que destacan Dartmouth University, University of

Tennessee-Knoxville, Texas A&M University y University of Missouri, con el objetivo de garantizar su validez, es decir, asegurar que la escala mida las cualidades para las cuales fue diseñada (Sabino, 1992).

Asimismo el instrumento fue sometido a numerosas pruebas piloto durante un año (Seligson, 2012), es decir, se administró el cuestionario a un pequeño grupo de personas para "calcular su duración, conocer sus dificultades y corregir sus defectos antes de aplicarlos a la totalidad de la muestra" (Sabino, 1992, p. 127), con miras a garantizar la confiabilidad del mismo, es decir, que los resultados obtenidos por medio del instrumento en un momento dado y bajo ciertas condiciones sean iguales a los resultado obtenidos en estudios posteriores que pretendan medir las mismas variables en condiciones similares (Ruiz, 2007).

La primera fase de pruebas piloto fue llevada a cabo en el Salvador, Ecuador y Bolivia. Una segunda fase fue realizada en cada uno de los 26 países considerados en el estudio. En esta etapa "se adaptaron los cuestionarios a las condiciones locales, y se añadieron nuevas preguntas específicas para cada país" (Seligson, 2012, p11). En la última fase de pruebas piloto, se adaptaron los cuestionarios para ser usados mediante dispositivos electrónicos portátiles (PDA). Según Seligson (2012), estos dispositivos garantizarán una mayor confiabilidad del instrumento, pues evita que se omitan preguntas y minimiza el número de errores en los datos recogidos.

Una vez explicado el procedimiento de recolección de datos llevado a cabo por el Barómetro de las Américas (2012), es oportuno precisar los fundamentos empleados en la presente investigación para el procesamiento y análisis de los mismos.

Con miras a centrar la atención del análisis en aquellas variables sobre las cuales giran los objetivos de la investigación y estandarizar la escala de los ítems que dan cuenta de cada una de las variables que se pretenden medir, se hizo pertinente la recodificación de los datos a través del programa estadístico SPSS. Además de ello, la recodificación de los datos garantiza una lectura lógica de las pruebas estadísticas realizadas en función del nivel de medición de las variables.

El análisis de la información consta de cuatro momentos. En el primero de ellos se ofrece una breve explicación de la muestra según sus características intrínsecas. El segundo

momento está dedicado a un análisis descriptivo de cada una de las variables sometidas a estudio, con el objetivo de establecer gráficamente las características de las mismas y su comportamiento. En la tercera sección del análisis, con miras a explorar la relación entre las variables categóricas con el resto de las variables estudiadas, se efectuó un análisis de diferencia de medias a través de pruebas de ANOVA de un factor. Estas pruebas estadísticas permiten determinar si las medias de las variables bajo estudio difieren significativamente entre si e identificar la forma en que se distribuyen los datos en función de tal diferencia. La siguiente y última sección en el análisis de la información está constituida por una prueba de correlaciones. En él, las variables continuas fueron estudiadas a través del coeficiente de correlación de Pearson, el cual permite determinar si existe o no asociación entre las variables y, de existir relación, establecer la dirección e intensidad de la misma.

5. Consideraciones éticas

Con miras a garantizar la protección de los derechos de los participantes y crear una atmósfera confiable, los encuestados por Barómetro de las Américas recibieron garantías de confidencialidad y anonimato. Asimismo, la participación fue estrictamente voluntaria (Seligson., 2012).

6. Factibilidad del estudio

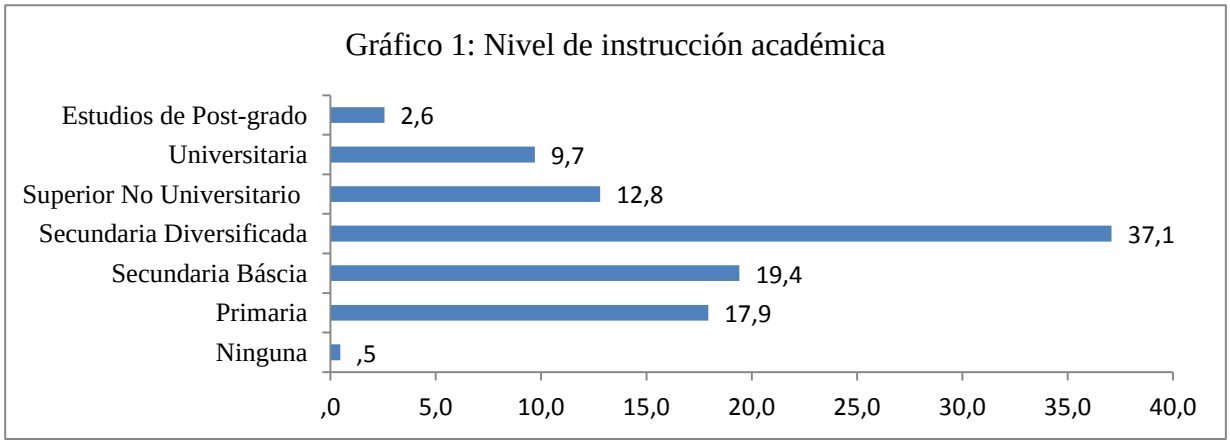
La disponibilidad de recursos económicos, humanos y tecnológicos facilito la ejecución de la investigación dentro los plazos previstos. Asimismo, dado el alcance de la presente investigación, fue indispensable la utilización de la base de datos del Barómetro de las Américas (2012), para la consecución de los objetivos planteados.

CAPITULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El siguiente capítulo tiene por propósito presentar el análisis de los resultados obtenidos a través del procesamiento de la información sobre apoyo a la democracia, satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas, percepción de inseguridad, y victimización en Venezuela. Cabe recordar que los datos sometidos a análisis fueron extraídos del Barómetro de las Américas ronda 2012, por lo que antes de describir el comportamiento individual de cada una de las variables dependientes e independientes sometidas a estudio conviene ofrecer una breve caracterización de la muestra.

1. **Caracterización de la muestra:**
   - **Nivel de instrucción académica:**

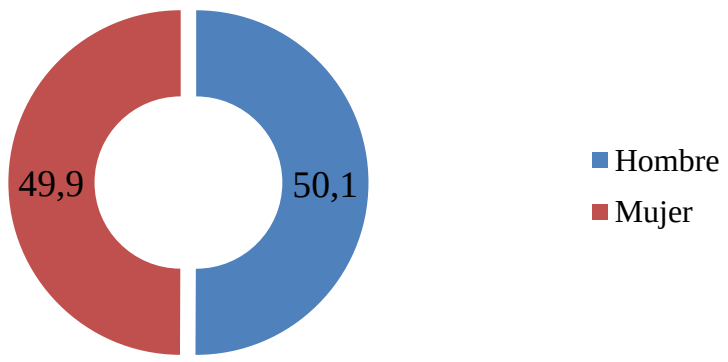


Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012

Tal como muestra el Gráfico 1, el 5% de la población no posee ningún tipo de instrucción académica, mientras que el 87,2% de los sujetos encuestados poseen estudios preuniversitarios, repartiéndose de la siguiente manera: 17,9% cuentan con estudios primarios, 19,4 % terminaron la secundaria básica, 37,1% de los encuestados lograron completar estudios de secundaria diversificada y 12,8 % reportan tener estudios técnicos. Asimismo, el 9,7% de la población afirma poseer al menos un título universitario y solo el 2,6% finalizaron estudios de postgrado. De manera que la mayoría de los venezolanos suelen poseer una formación preuniversitaria.

- **Sexo:**

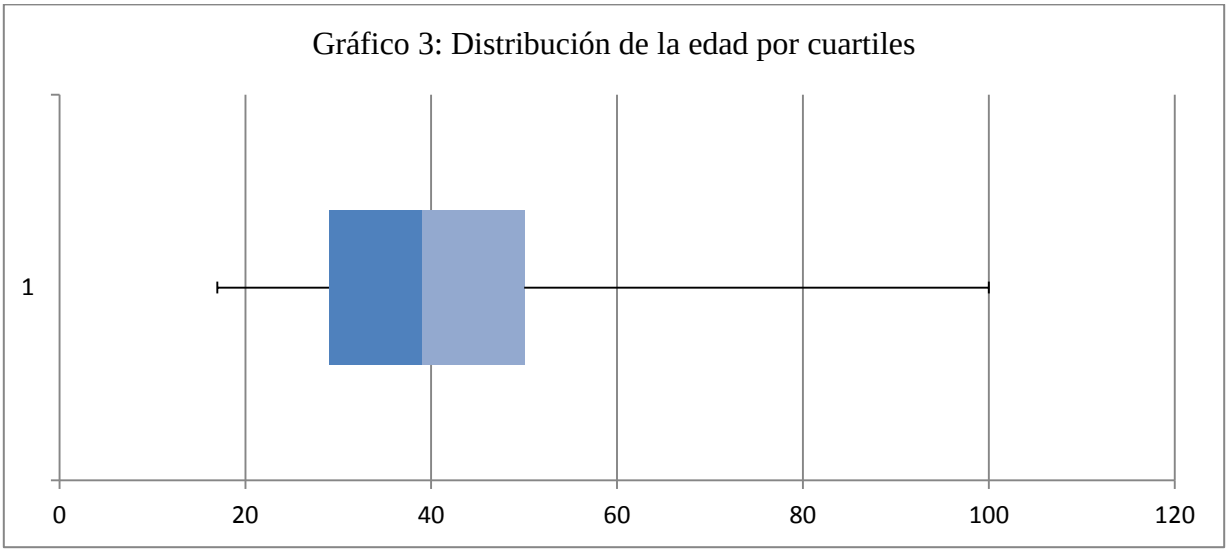
Gráfico 2: Distrubución por Sexo



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012

En cuanto al sexo, de acuerdo al Gráfico 10, se encontró que tantos el porcentaje de mujeres como el porcentaje hombres en la muestra son muy similares, siendo ligeramente mayor la presencia de hombres, lo que sugiere que no existe sesgo en la distribución de los sujetos en función del sexo.

- **Edad:**



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012.

En el Gráfico 3 se muestra el diagrama de caja y bigote para la variable edad y se observa que la distribución tiene un sesgo positivo a la derecha, lo que indica que las edades del grueso de la población se concentran en los valores inferiores de la escala. Asimismo, se aprecia que las edades concentradas en la parte central de la distribución se ubican entre los 30 y los 50 años. Po último, de acuerdo al grafico 3, se tiene que la edad mínima es de 18 años, el 25% de los encuestados tiene 30 años, la mitad de la población tiene alrededor de 39 años, el 25% de la segunda mitad de la distribución suele tener una edad cercana a los 50 años y la edad máxima es de 96 años.

2. **Análisis Descriptivo:**

- **Apoyo a la democracia:**

A la luz de los objetivos de esta investigación y a fin de garantizar una lectura confiable de los datos estudiados en función de nivel de mediación de la cada variable, fue necesario construir un índice de apoyo a la democracia partiendo de los indicadores que dan cuenta de dicho fenómeno, los cuales fueron extraídos del cuestionario realizado por el Barómetro de las Américas (2012).

En este sentido y con miras a garantizar su variabilidad, se construyó una escala continua de apoyo a la democracia, donde el valor más bajo (0,25) indica poco apoyo a la

democracia y el valor más alto (1) denota un alto apoyo a la legitimidad de dicho sistema político. Para la construcción del índice de apoyo la democracia, considerando que el apego democrático da cuenta de la actitud favorable de la población hacia la democracia como el sistema político más apropiado y se expresa a través del respaldo de la ciudadanía a los principios que integran dicha forma de gobierno, se tomaron y recodificaron los siguientes ítems:

Tabla 6. Ítems de Apoyo a la democracia

ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?[3]
DEM2. ¿Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo?: - A la gente co uno le da lo mismo un régimen democrático o autoritario. - La democracia es preferible cualquier forma de gobierno. - En algunas circunstancias un régimen autoritario puede preferible a uno democrático.[4]
DEM11: ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que problemas pueden resolverse con la participación de todos?[5]
AUT1: Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a trav del voto popular. Otro dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o s el voto popular es siempre mejor. ¿Usted qué piensa?[6]

Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012.

[3] El índice de Apoyo a la democracia en Venezuela se obtuvo por medio de la recodificación dicotómica del ítem ING). Para más información sobre las regla de recodificación ver Anexo A-1.

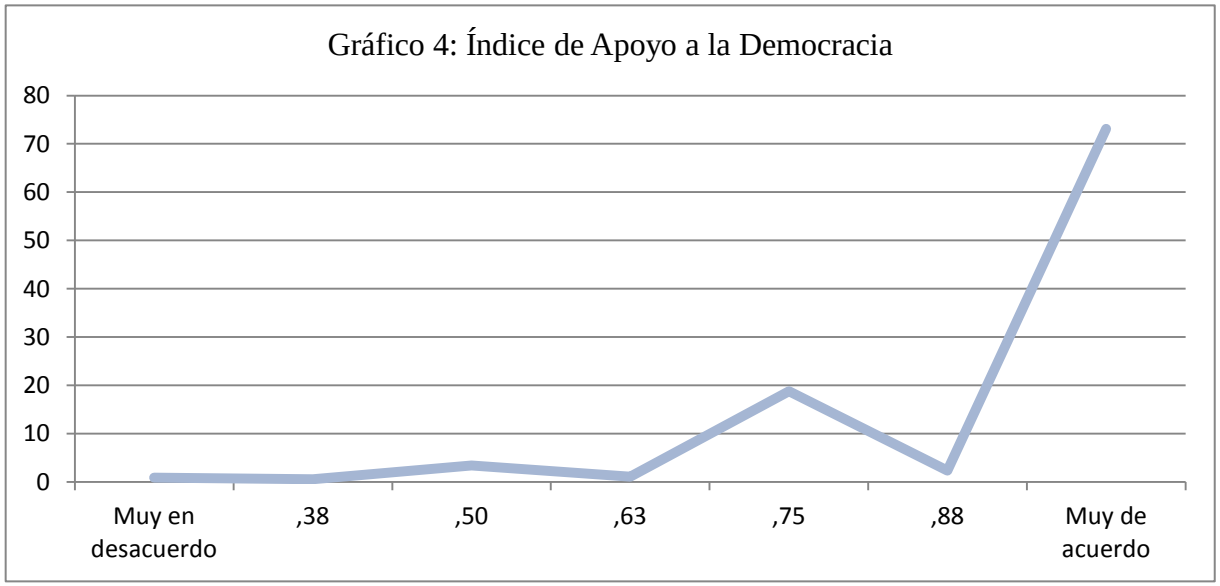
[4] El índice de Apoyo a la democracia en Venezuela, se obtuvo por medio de la recodificación dicotómica del ítem IDEM2. Para más información sobre las regla de recodificación ver Anexo A- 2.

[5] El índice de Apoyo a la democracia en Venezuela, se obtuvo por medio de la recodificación del ítem DEM11. Para más información sobre las regla de recodificación ver Anexo A-3.

[6] El índice de Apoyo a la democracia en Venezuela, se obtuvo por medio de la recodificación del ítem AUY1. Para más información sobre las regla de recodificación ver Anexo A- 4.

Tras explicar los fundamentos considerados en esta investigación para la construcción del índice de apoyo a la democracia, es preciso describir cómo es la orientación política de los venezolanos hacia la democracia como la mejor forma de gobierno posible.

En este sentido, el Gráfico 4 ilustra que más del 70 % de los entrevistados manifiestan un apoyo rotundo a la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno. Asimismo, el apego democrático de alrededor el 20% de los encuestados se ubica en los valores altos, lo que revela que en Venezuela existe un apoyo masivo a la democracia como el sistema político más apropiado.



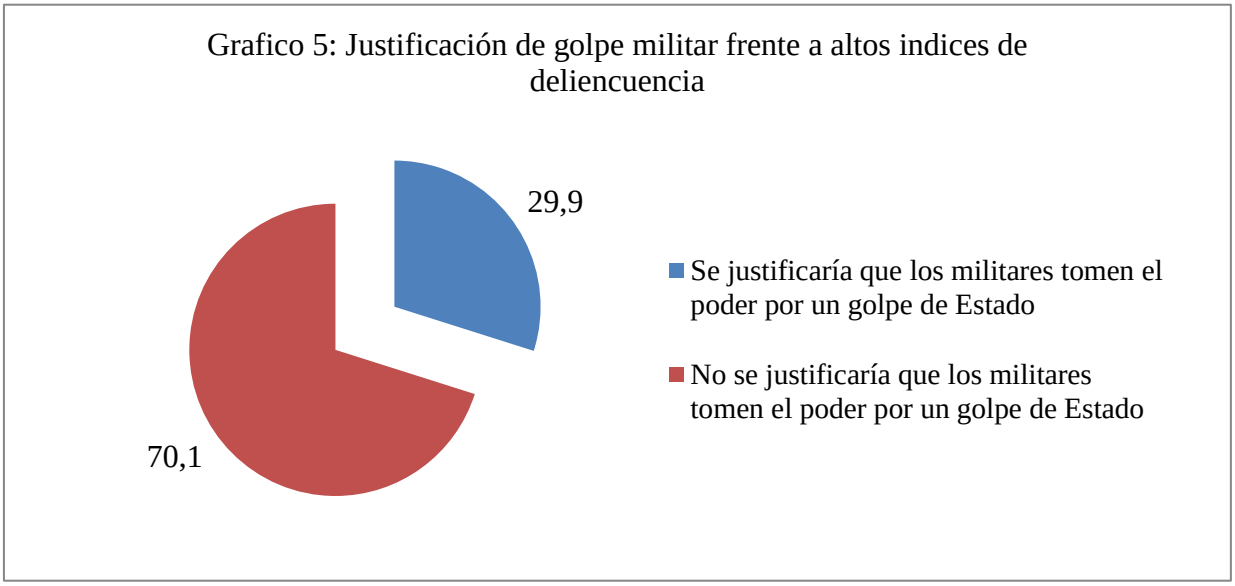
Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012.

Los datos antes expuestos demuestran que en Venezuela existe tanto una alta lealtad hacia los valores democráticos como un amplio consenso alrededor de la idea de que la democracia es el mejor sistema político posible. La marcada preferencia del venezolano por dicha forma de gobierno puede estar ligada a la larga tradición democrática que ha caracterizado al país durante los últimos 50 años, lo que ha permitido que las actitudes a favor de la democracia se consoliden en la estructura valorativa de la población.

Ahora bien, dado el amplio respaldo que goza la legitimidad de la democracia en la sociedad venezolana conviene poner a prueba dicho apoyo al sistema democrático ante situaciones de crisis, como por ejemplo: el crecimiento de la criminalidad. En este sentido, el Barómetro de Américas mide la tendencia de la población a apartase de principios

democráticos por efecto de la inseguridad a través de la siguiente pregunta: ¿Frente a mucha delincuencia se justificaría que los militares tomen el poder?

Se encontró, según el Grafico 2, que la mayoría de los encuestados no justificarían alterar el curso de la democracia a razón del repunte de la criminalidad, lo que refrenda el alto respaldo a la legitimidad del sistema democrático en Venezuela. Sin embargo, tres de cada 10 venezolanos (30 %) estarían dispuestos a interrumpir la democracia y permitir al ascenso al poder del estamento militar en virtud de altos índices de delincuencia.



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012.

Los datos antes expuestos además de relativizar el amplio respaldo a la democracia como el sistema político más adecuado en Venezuela, ponen de relieve que el carácter endémico de algunos problemas sociales como la criminalidad puede atentar contra la permanencia de dicho sistema. A este respecto, Cruz (2007) señala que la prevalencia de altos índices de violencia y criminalidad en un contexto determinado promueven valores contrarios al régimen democrático, en la medida en que estimulan al apoyo a liderazgos autoritarios construidos sobre la promesa del retorno del orden y fomentan el cuestionamiento de los principios democráticos que velan por las libertados individuales y el respeto al estado de derecho.

- **Satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas**

Como se ha mencionado anteriormente, las actitudes de lealtad y legitimad hacia la democracia no garantizan por si solas las subsistencia de dicho sistema político. La estabilidad de la democracia también descansa sobre la capacidad de sus instituciones para resolver los problemas que afectan a la sociedad. En este sentido, siguiendo a Easton, el desempeño de las instituciones democráticas puede medirse a través de la confianza que la ciudadanía deposita en la capacidad de estas para resolver oportunamente los problemas sociales. De manera que, para fines de esta investigación, se evaluará la satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas a través de la confianza de la población hacia las instituciones cuyas competencias están estrechamente ligadas al resguardo de la seguridad ciudadana y al mantenimiento del orden social; a saber: la institución policial, el sistema de justicia y el Presidente de la República.

Con miras a estandarizar la escala de las variables sometidas a estudio y teniendo en cuenta los objetivos de investigación, se construyó un índice de satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas que va de 0 al 1, donde 0 significa una baja satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas y 1 denota mucha satisfacción. Para la construcción del índice de satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas se tomaron y recodificaron los siguientes ítems:

Tabla 7. Ítems de Satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas

B10A: ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?[7]
B18: ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?[8]
B21A: ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?[9]

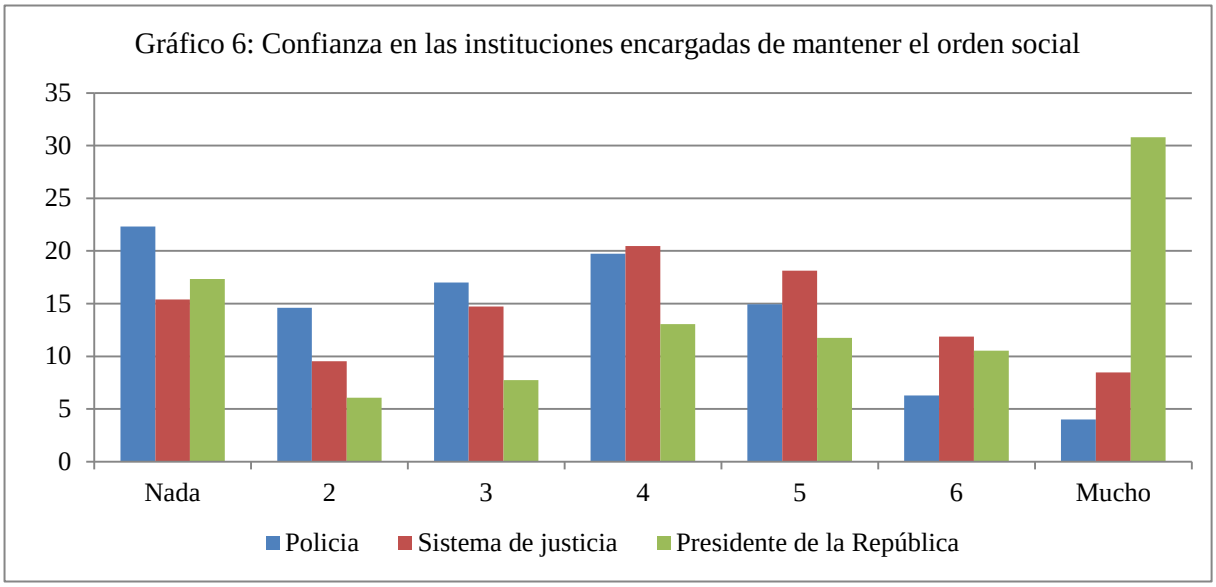
Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012.

[7] El índice de satisfacción con las instituciones se obtuvo por medio de la recodificación dicotómica del ítem B10A. Para más información sobre la regla de recodificación ver Anexo A-5.

[8] El índice de satisfacción con las instituciones se obtuvo por medio de la recodificación dicotómica del ítem B18. Ver Anexo A-6 para mayor información sobre la regla de recodificación.

[9] El índice de satisfacción con las instituciones se obtuvo por medio de la recodificación dicotómica del ítem B21A. Ver Anexo A-7 para mayor información sobre la regla de recodificación.

Ahora bien, antes de describir los niveles de satisfacción con el desempeño de las instituciones en Venezuela, conviene ofrecer un análisis por separado de los indicadores que, en este trabajo, dan cuenta de dicho fenómeno, respetando la escala original de cada ítem, con el fin de identificar el grado de influencia de cada uno de los indicadores de confianza sobre el comportamiento final de la variable en cuestión.



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012.

En el Grafico 3 se aprecia que sólo el 4% de los participantes manifiesta mucha confianza en la policía, mientras que más del 30% de los encuestados dice confiar mucho en el presidente de la república y poco menos del 10% de la población tiene mucha confianza en el sistema de justicia. Por otra parte, se observa que más del 20% de la población no confía en los cuerpos policiales, el 15 % de los encuestados desconfía de las instituciones que integran el sistema de justicia y más del 17% no tiene confianza en el presidente de la república

Teniendo en cuenta que los niveles de confianza del grueso de la población respecto a los cuerpos policiales suelen ubicarse en los puntajes medios y bajos, se puede afirmar que existe una desconfianza generalizada hacia los cuerpos policiales. En cuanto al sistema de justicia, el nivel de confianza de la mayoría de los encuestados se ubica en los puntajes intermedios, lo que indica que los venezolanos confían muy poco en las instituciones que conforman el sistema de administración de justicia. Sin embargo, los niveles de confianza

depositados en el primer mandatario nacional se concentran en los niveles altos e intermedios, lo que quiere decir que la confianza en el presidente de la república es relativamente alta.

La proliferación de prácticas de corrupción, las recurrentes violaciones a los derechos humanos por parte de los cuerpos policiales y la ineficacia que han demostrado para combatir al crimen pueden ser algunos de los factores que pueden estar erosionando la confianza de la población hacia la policía. Vale la pena mencionar que a razón de la poca confianza en la institución policial, muchas personas víctimas del delito son renuentes a acudir a los cuerpos de seguridad ciudadana para realizar denuncias o solicitar asistencia, lo que permite crear un clima de impunidad en torno a hechos violentos asociados al crimen.

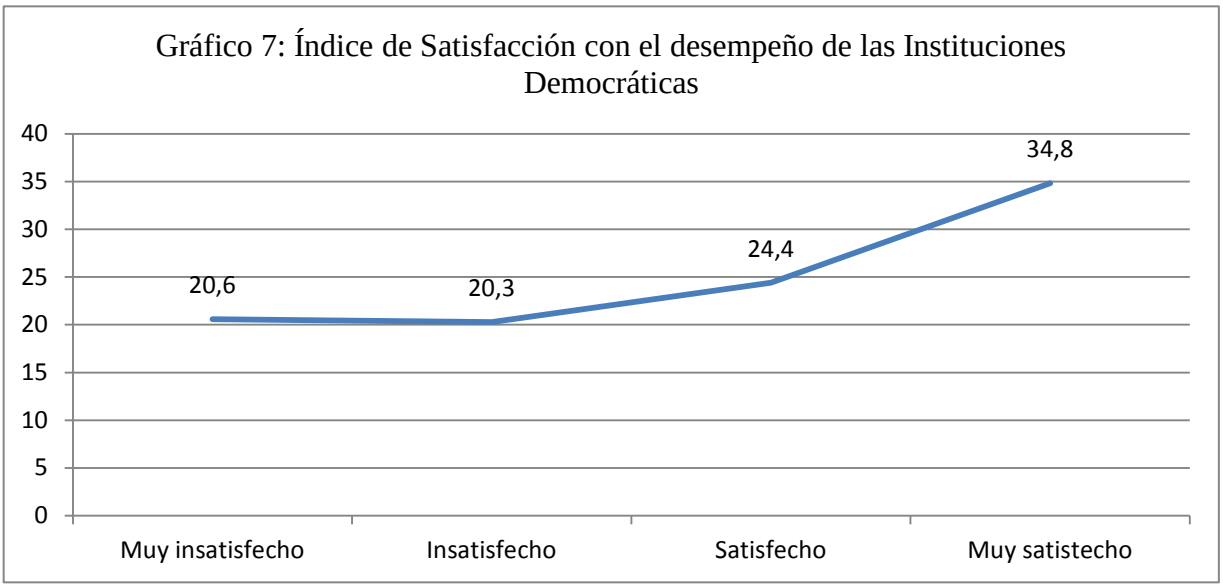
Asimismo, la poca confianza depositada en las instituciones que componen el sistema de administración de justica puede responder a los vicios inherentes al proceso penal, como: la poca celeridad en las investigaciones y el retardo procesal. La desconfianza hacia el sistema de justicia aunada a la escasa confianza depositada en los cuerpos policiales, además de inhibir la realización de denuncias por parte de la ciudadanos afectados por la violencia y el crimen, puede preparar el camino para que se extiendan prácticas violatorias de los derechos humanos entre la población y como consecuencia aumente la disposición de los ciudadanos a tomar la justicia por sus propias manos, lo que provocaría mayores índices de violencia en el país.

Por su parte, la relativa confianza de los venezolanos depositada en el ex-presidente de la República puede descansar en el tipo de liderazgo que encarnó Chávez y en los numerosos programas sociales creados durante su gestión. Así, el liderazgo carismático, o aquel al que se le confiere atributos considerados como sobrenaturales, constituyó la piedra angular sobre la cual se sostuvo por 14 años el régimen presidido por Chávez. Por otra parte, la principal fuente de legitimidad de la gestión del ex-presidente de la Republica fue la implementación de programas sociales orientados a satisfacer las necesidades de los sectores menos favorecidos en materia de salud, educación, vivienda y alimentación.

En síntesis, pese a que la población suele tener dudas acerca de la capacidad de la institución policial y de las instituciones que conforman el sistema de justicia para resolver los problemas que caen dentro de su radio de competencias, la confianza depositada en la figura del presidente de la república parece no estar determinada por la evaluación que hace la

población en torno a la capacidad de las autoridades e instituciones para gestionar las demandas de la población en materia de seguridad ciudadana. En este sentido, si bien la gestión del presidente Chávez no logró revertir los altos índices de violencia y encontrar solución a otros problemas estructurales que afectan a los venezolanos, la confianza en él y la legitimidad de su gestión pudo ser reforzada tanto por la proliferación de políticas sociales como por la conexión mágico-religiosa que su figura tuvo con buena parte de la sociedad venezolana.

Una vez explorados individualmente, resulta pertinente incorporar los indicadores de confianza en una sola variable para determinar hasta qué punto los venezolanos manifiestan estar satisfechos con el desempeño de las instituciones democráticas encargadas de proveer seguridad ciudadana.



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012.

Así, según se observa en el Gráfico 5, 35% de los encuestados dicen estar muy satisfechos con el desempeño de la democracia, cerca del 25% manifiesta estar satisfecho y al menos el 40% de los participantes presenta algún grado de insatisfacción con el desempeño de la democracia en Venezuela.

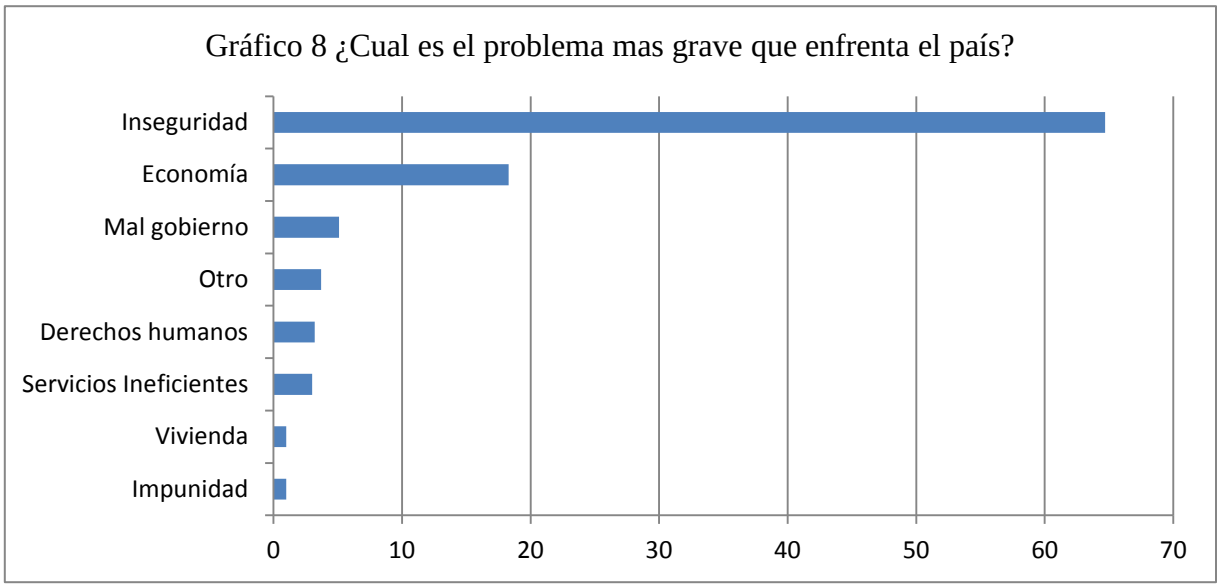
Cabe mencionar que la tendencia de la población a manifestar ciertos niveles de satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas puede estar mediada por los altos niveles de confianza depositadas en el presidente de la república, de ahí que la

evaluación del desempeño de las instituciones durante la gestión del ex-presidente Chávez, más que construirse a partir de la capacidad de estas y de los actores políticos para resolver los problemas más acuciantes que enfrenta una sociedad, esté fundamentada en un sustrato afectivo que se ha ido sedimentando en las valoraciones políticas de los venezolanos como producto del influjo de las características extraordinarias atribuidas al ex-presidente de la república.

De lo anterior se desprende que, pese a que la mayoría de los venezolanos aseguran sentirse satisfechos o muy satisfechos con el desempeño de la democracia, una buena parte de la población considera que las instituciones que conforman dicho sistema político no son capaces de encontrar solución a los problemas que aquejan a la sociedad venezolana. Además, el número de personas insatisfechas con el desempeño del sistema político puede incrementarse a razón de la ausencia del liderazgo representado por el ex-presidente Chávez, lo que podría minar las bases que brindan estabilidad al sistema democrático, considerando que ante un marcado déficit en el desempeño de las instituciones democráticas y la ausencia de una figura capaz de reforzar los lazos intangibles entre los miembros de la comunidad política y el sistema, las actitudes favorables hacia la democracia pueden disminuir a un punto crítico para su permanencia.

- **Percepción de Inseguridad**

Tras identificar el cuestionamiento de una buena parte de la población hacia la capacidad de las instituciones democráticas para resolver los problemas que afectan a la sociedad, cabe preguntare: ¿cuáles son los principales necesidades sociales que los venezolanos consideran insatisfechas por el sistema democrático?



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012.

De acuerdo al Gráfico 6, para más del 60% de los encuestados la inseguridad constituye el principal problema que afecta a los venezolanos, mientras que cerca del 20% de la población considera que el deterioro de la economía ocupa el segundo lugar en la jerarquía de necesidades sociales

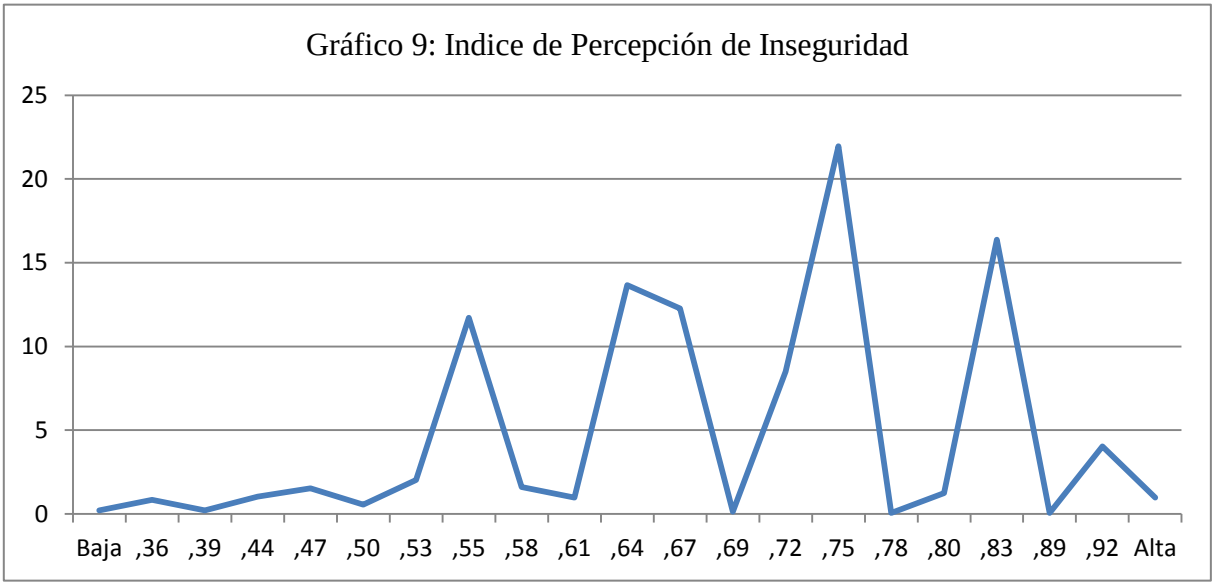
De acuerdo a lo anterior, el relativo cuestionamiento en la capacidad de las instituciones democráticas para resolver los principales problemas que afectan a la sociedad está directamente relacionado por el repunte de los índices de criminalidad y es precedido por el pobre desempeño que dichas instituciones han demostrado en la lucha contra la delincuencia y el crimen organizado en Venezuela.

En vista de que el aumento de la criminalidad constituye la principal preocupación de los venezolanos, es preciso establecer en qué medida la población se siente insegura por el efecto de la inseguridad ciudadana. Para ello, y teniendo en cuenta que la inseguridad es un fenómeno conformado por las expectativas que construye el individuo en torno a la posibilidad de ser víctima de un delito partiendo de las condiciones de seguridad del entorno donde se desenvuelve, fue necesario construir un ítem de percepción inseguridad, donde el valor mínimo (0,28) significa la ausencia absoluta de miedo al crimen y el valor máximo (1) denota una alta percepción de inseguridad, a partir de la recodificación de los siguientes ítems:

Tabla 8. Ítems de Percepción de inseguridad

AOJ11: Hablando del lugar donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de asalto, ¿usted se siente muy seguro, algo seguro o algo inseguro?[10]
AOJ17: ¿Hasta qué punto diría que su comunidad está afectada por las pandillas?[11]
AOJ20: Y pensando en su seguridad y la de su familia, ¿usted se siente más seguro(a), igual seguro(a), o menos seguro(a) que hace cinco años?[12]

Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012.



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012

En base al Gráfico 7 y centrando el análisis en los valores altos de la escala de percepción de inseguridad, se puede afirmar que la mayoría de los encuestados (22%) reportan un nivel de temor al crimen de 0,75, lo que indica un extendido sentimiento de inseguridad

[10] El índice de Percepción de inseguridad fue construido a partir de la recodificación del ítem AOJ11, cuya escala original fue modificada a una escala continua que va del 0,25 al 1. Ver regla de codificación en Anexo A-8.

[11] El índice de Percepción de inseguridad fue construido a partir de la recodificación del ítem AOJ17, cuya escala original fue modificada a una escala continua que va del 0,25 al 1. Ver regla de codificación en Anexo A-9.

[12] El índice de Percepción de inseguridad fue construido a partir de la recodificación del ítem AOJ20, cuya escala original fue modificada a una escala continua que va del 0,33 al 1. Ver regla de codificación en Anexo A-10.

entre la población. Asimismo, más del 15% de los encuestados registran un nivel de inseguridad de 0,83. Al examinar los niveles medios y bajos de percepción de inseguridad se observa que los encuestados que manifiestan niveles medios de percepción de inseguridad son comparativamente más numerosos que aquellos que reportan bajos niveles de miedo al crimen. De manera que es posible afirmar que la percepción de inseguridad en Venezuela es relativamente alta.

- **Victimización**

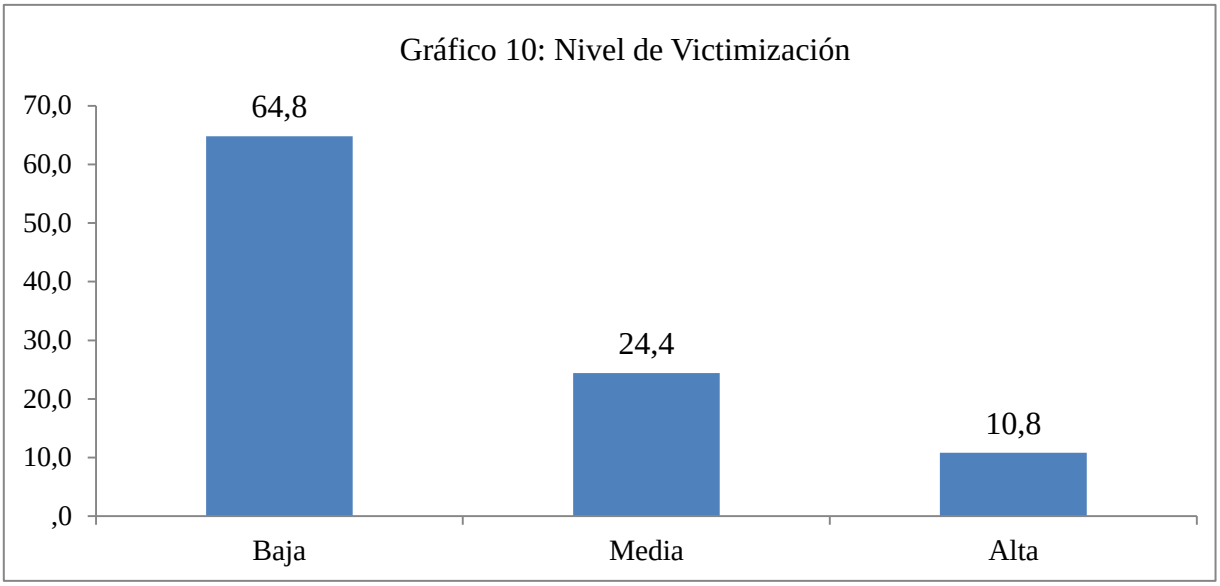
Teniendo en cuenta que la percepción de inseguridad sólo refleja la dimensión subjetiva de los niveles de violencia que operan en un contexto determinado, resulta pertinente para los fines de esta investigación indagar en los datos objetivos de victimización por delincuencia, con miras a tener una mirada más amplia sobre el fenómeno de la violencia en Venezuela.

En tal sentido, una aproximación a los niveles de victimización en el país requiere examinar tanto la experiencia de cada individuo con hechos violentos como la exposición al crimen de las personas pertenecientes al entorno familiar del mismo. Así, para la construcción del índice de victimización, donde 0 significa baja victimización, 0,5 media y 1 alta victimización, se tomaron y recodificaron los siguientes ítems:

Tabla 9. Ítems de Victimización

VIC1EXT: Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, frau chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencial en los últimos 12 meses?
VIC1HOGAR: ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro ti de acto delincuencial en los últimos 12 meses?

Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012

Al integrar los indicadores de victimización presentados previamente en una sola variable, se observa de acuerdo al Gráfico 8, que la mayoría de los sujetos (64,8%) reporta bajos niveles de experiencia directa e indirecta con el crimen, mientras que 24,3% registran al menos un tipo de contacto con hechos criminales y solo el 10% de los encuestados manifiesta tanto haber sido blanco de la delincuencia como que algún miembro de su entorno familiar fue víctima de la misma. Lo anterior sugiere que la exposición de los venezolanos a hechos violentos por criminalidad es baja.

Al cotejar la afirmación antes expuesta con los niveles de percepción de inseguridad explorados en la sección anterior, se confirma el planteamiento realizado por Cruz (2000), según el cual la inseguridad ciudadana en un contexto dado no está tan determinada por el grado de exposición de la población a hechos violentos como por la percepción que sobre ella se tiene.

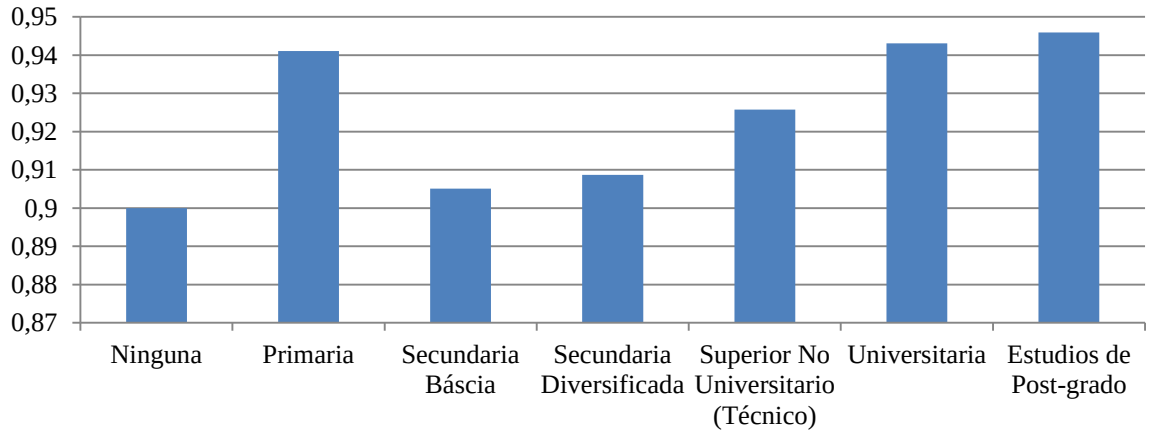
Asimismo, la coexistencia de una baja victimización y altos niveles de temor a la criminalidad, según Lagos y Dammert (2012), puede estar directamente asociada al fenómeno de rutinización de la violencia, es decir, al proceso a través del cual la inseguridad se convierte en un fenómeno tan común en la cotidianidad de la personas que estas aprenden a convivir con

ella y como consecuencia de tal adaptación suelen otorgarle mayor importancia a la magnitud de los crímenes que al número de delitos que se producen en un contexto determinado.

3. Análisis explicativo:

Establecida la alta preferencia de los venezolanos por la democracia como la mejor forma de gobierno posible y el relativo cuestionamiento de la población sobre la capacidad de las instituciones democráticas para gestionar las demandas de seguridad que exige la población, es de interés para los fines de esta investigación preguntarse en qué medida el nivel de instrucción, el sexo y la victimización afecta tanto el apego democrático como la satisfacción de la población con el desempeño de las instituciones democráticas en Venezuela. Para cumplir este objetivo se realizaron pruebas de ANOVA de un factor teniendo en cuenta el nivel de medición de cada una de las variables estudiadas.

Gráfico 11: Distribución de las medias de apoyo a la democracia de acuerdo al nivel de instrucción académica



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 20

En este sentido, dado que las medias de apoyo a la democracia y nivel de instrucción difieren significativamente[13], se puede afirmar que existe diferencia en el apoyo a la democracia en función del nivel de instrucción alcanzado. Del Gráfico 4 se desprende que las personas, independientemente de su nivel de estudio, tienden a considerar que el sistema

[13] Ver Anexo B-1 para mayor información sobre la significancia de la prueba de ANOVA de un factor entre apoyo a la democracia y nivel de instrucción académica.

democrático es el sistema político más apropiado, siendo las personas con estudios de primaria, estudios universitarios y estudios de postgrados los que muestran mayor apego a dicha creencia. Por otra parte, se puede apreciar que la creencia en la democracia como la mejor forma de gobierno posible aumenta en la medida en que el grado de instrucción de las personas es mayor. Así, se tiene que aquellas personas que no cuentan con estudios académicos formales muestran un apoyo a la democracia alto pero menos rotundo que aquellas personas cualificadas con estudios de postgrado.

Considerando que el número de individuos que poseen estudios superiores o técnicos es poco numeroso y que el grueso de la población se ubica en un nivel educativo pre-universitario (primaria, secundaria básica, secundaria diversificada) se puede decir que si bien la preferencia por la democracia en Venezuela goza de un alto consenso, dicho apoyo a la democracia no significa una fe ciega y absoluta en la legitimidad de dicho sistema político.

Al evaluar si hay diferencia en el apoyo a la democracia en función del sexo, se encontró que la diferencia de las medias no es significativa desde el punto de vista estadístico[14], lo que quiere decir que el apoyo a la democracia no difiere entre hombres y mujeres.

En cuanto a la relación entre el nivel de apoyo a la democracia y el nivel de victimización, se encontró que no hay diferencias en la legitimidad de la democracia en función del nivel de victimización de los sujetos[15].

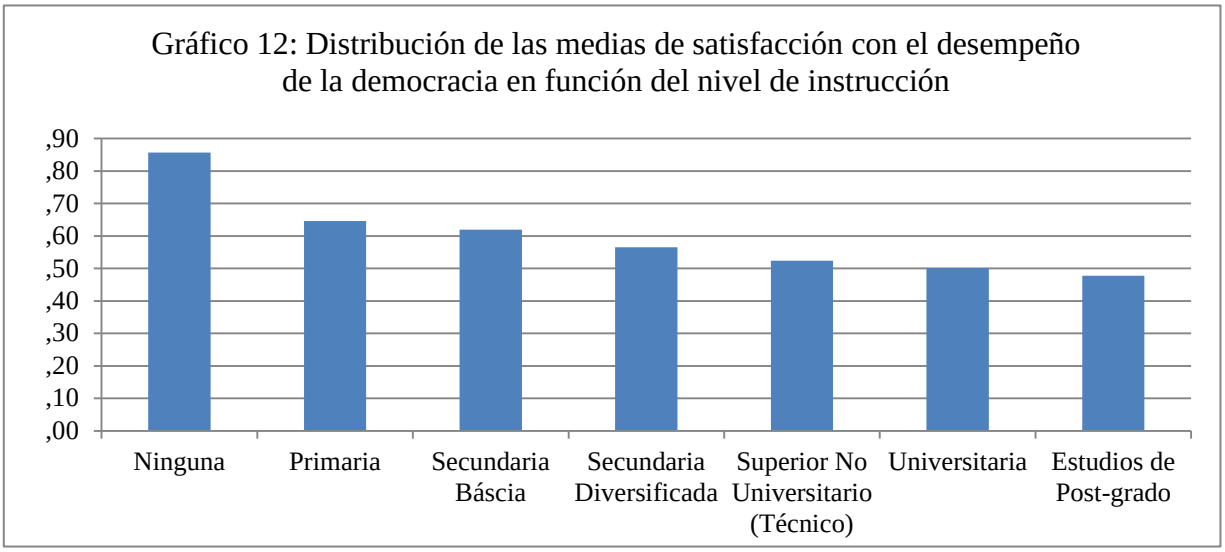
Respecto a la relación entre satisfacción democrática y nivel de instrucción, se encontró que la diferencia de las medias difiere significativamente[16], es decir existe diferencia en la evaluación del desempeño de la democracia en función del nivel de instrucción alcanzado.

---

[14] Ver Anexo B-2 para mayor información sobre la significancia de la prueba de ANOVA de un factor entre apoyo a la democracia y sexo

[15] Ver Anexo B-3 para mayor información acerca de la significancia de la prueba de ANOVA de un factor entre apoyo a la democracia y victimización

[16] Ver Anexo para mayor B-4 información acerca de la significancia de la prueba de ANOVA de un factor entre satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas y nivel de instrucción académica.



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012

Tal como indica el Gráfico 12, existe una relación inversamente proporcional entre satisfacción democrática y nivel de instrucción es decir, mientras más cualificaciones posean los individuos más críticos son sobre la capacidad de las instituciones democracitas para resolver los problemas que afectan a la sociedad. En este sentido las personas que cuentan con estudios preuniversitarios (primaria, secundaria básica y secundaria diversificada) tienden a estar más satisfechos con el desempeño de las instituciones que aquellas personas que culminaron estudios técnicos, universitarios y estudios de postgrado.

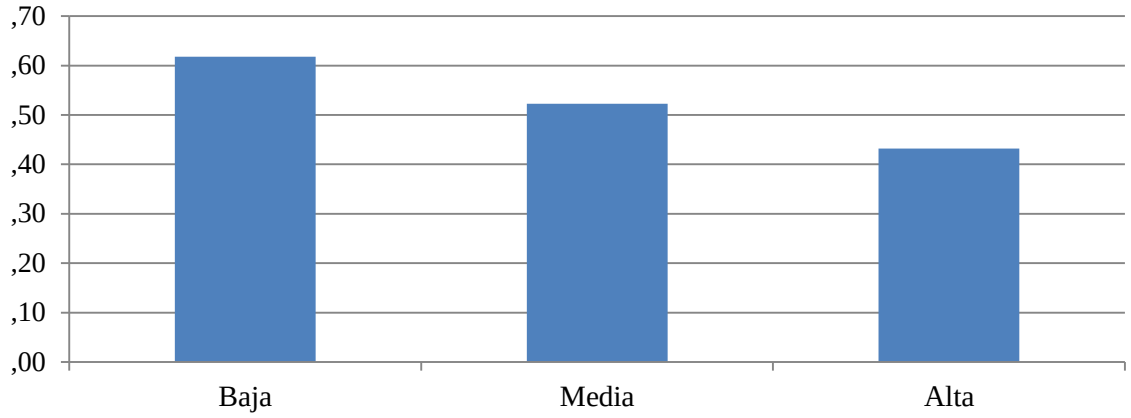
El hallazgo anterior guarda relación con el planteamiento realizado por Norris (1999), acerca del surgimiento de una ciudadanía altamente crítica sobre los asuntos políticos. Para Norris (1999), la insatisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas es precedida por el aumento de las competencias y saberes en la población, es decir altos niveles de escolaridad suelen ser acompañados por una pobre evaluación del desempeño institucional.

Respecto a la relación entre grado de satisfacción con el desempeño de la democracia y el sexo, se encontró que las diferencia de las medias no difieren significativamente[17], por lo que la evaluación del desempeño de la democracia no varía en función del sexo.

[17] Ver Anexo B-5 mayor información acerca de la significancia de la prueba de ANOVA de un factor entre satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas y sexo

Al analizar si hay diferencias significativas en la satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas en función de la exposición de los individuos a hechos violentos, se encontró que las diferencia de las medias entre las variables difieren significativamente[18], lo que quiere decir que la satisfacción con la democracia varía de acuerdo a la experiencia de los individuos con el crimen.

Gráfico 13: Disgtribucion de las medias de satisfacción con el desempeño de la democracia en funcion del nivel de victimización



Fuente: Elaboración propia a partir del Barómetro de las Américas ronda 2012

El Gráfico 13 muestra que una pobre evaluación del desempeño de la democracia está acompañada por un alto nivel de victimización, es decir aquellas personas que manifestaron haber sido víctimas de la delincuencia y/o reportaron que algún miembro de su círculo familiar fue afectado por algún hecho criminal tienden a estar menos satisfechos con la democracia, en tanto las personas que no tuvieron ningún tipo de contacto con hechos criminales suelen evaluar positivamente el desempeño de las instituciones que conforman dicho sistema de gobierno. De manera que la satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas suele estar determinada por la experiencia personal de los individuos con los fenómenos que afectan a su sociedad, en el caso venezolano con el crimen y la violencia.

[18] Ver Anexo para B-6 mayor información acerca de la significancia de la prueba de ANOVA de un factor entre satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas y victimización

4. Análisis de Correlación

Con miras a evaluar hasta qué punto están relacionadas el nivel de percepción de inseguridad, el nivel de apoyo la democracia, el grado de satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas y la edad, se llevó a cabo una prueba estadística a través del coefiiciente de Correlación de Pearson, el cual permite determinar si existe o no asociación entre las variables y, de existir relación, establecer la dirección e intensidad de la misma.

Tabla 10. Correlaciones

CORRELACIÓN		Nivel de percepción inseguridad	Nivel de apoyo a democracia	Grado de satisfacción con desempeño de la democrac	Edad
Nivel de percepción d inseguridad	Correlación de Pearson	1	,046	-,221**	-,009
	Sig. (bilateral)		,099	,000	,735
	N	1435	1314	1380	1400
Nivel de apoyo a la democracia	Correlación de Pearson	,046	1	-,081**	,038
	Sig. (bilateral)	,099		,003	,168
	N	1314	1371	1324	1335
Grado de satisfacción d el desempeño de la democracia	Correlación de Pearson	-,221**	-,081**	1	,029
	Sig. (bilateral)	,000	,003		,279
	N	1380	1324	1439	1402
Edad	Correlación de Pearson	-,009	,038	,029	1
	Sig. (bilateral)	,735	,168	,279	
	N	1400	1335	1402	1462
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).					

Así, de acuerdo a la Tabla 10 y centrando el análisis en las dos variables sobre las cuales gira el objetivo de esta investigación, se obtiene que, desde el punto de vista estadístico, la percepción de inseguridad no guarda relación con el apoyo político a la legitimidad del sistema democrático. Pese a los altos niveles de percepción de inseguridad que se registran en el país, explorados previamente, el miedo a ser víctima del crimen y la violencia no representa una amenaza para la legitimidad de la democracia, lo que sugiere que otras variables deben ser incorporadas al análisis para entender los efectos de la percepción de inseguridad sobre las orientaciones políticas de los venezolanos.

Al examinar la correlación entre percepción de inseguridad y satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas, se encontró que la relación es baja, negativa y significativa desde el punto de vista estadístico, esto quiere decir que niveles altos de percepción de inseguridad estas asociados con niveles bajos de satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas. En tal sentido, teniendo en cuenta que la inseguridad es el principal problema social que afecta a los venezolanos, cabe esperar que la población considere que los altos niveles de inseguridad que se registran en el país sean resultado de la incapacidad de las instituciones democráticas para combatir el crimen y la violencia, de ahí que aquellas personas que manifiestan una alta percepción de inseguridad reporten a su vez algún grado de insatisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas.

En vista de que la percepción de inseguridad deteriora la confianza en las instituciones políticas, es posible afirmar que los altos niveles de temor al crimen, establecidos anteriormente, pueden atentar, a largo plazo, contra la estabilidad del sistema democrático, teniendo en cuenta que, para Lipset (1959), la consolidación democrática descansa sobre la capacidad de sus instituciones para satisfacer la demandas que los miembros de la comunidad política exigen.

Por último, de acuerdo a la tabla 18, se encontró que niveles bajos de satisfacción democrática se asocian con altos niveles de apoyo a la democracia. Si bien la relación entre apoyo a la democracia y satisfacción con el desempeño de las instituciones luce contradictoria, es parcialmente consistente con la propuesta teórica elaborada por Montero et al. (1998), quienes explican que aunque la mayoría de los ciudadanos tengan dudas sobre la capacidad de la democracia para resolver los problemas más acuciantes de una sociedad, la creencia en la

legitimidad de dicho sistema político no suele verse cuestionada a razón de la poca satisfacción de los ciudadanos con el desempeño de sus instituciones. Asimismo, Norris (1999) señala que en las sociedades actuales es común que el respeto hacia los valores y principios que integran el sistema político democrático prevalezca en contextos caracterizados por una creciente insatisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas.

En base a lo anteriormente expuesto, se puede afirmar que el cuestionamiento en la capacidad de las instituciones democráticas para resolver los problemas que afecta a la sociedad venezolana, además de no desgastar los lazos intangibles entre los miembros de la comunidad política y el sistema democrático, favorece la preferencia del venezolano por dicha forma de gobierno. En tal sentido, las reservas favorables a la legitimidad de democracia, más que descansar en la eficacia de este sistema político para resolver los principales flagelos que padece la sociedad, se sostienen sobre los sentimientos de sumisión que dicha forma de gobierno ha sembrado en la población a lo largo de la vida democrática venezolana. De manera que los sentimientos de legitimidad y sumisión hacia la democracia se han fijado a tal punto en la cultura política de los venezolanos que es posible afirmar que la creencia en la democracia como la mejor forma de gobierno posible ha devenido en un dogma, es decir, la preferencia por la democracia aumenta en la medida en que las condiciones sociales ponen en duda la eficacia de dicha forma de gobierno para resolver los principales problemas que afectan a la ciudadanía.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

En esta investigación se ha descrito el apoyo que los venezolanos le otorgan a los principios y a los valores democráticos, así como el respaldo que la población le brinda a las instituciones democráticas en términos de desempeño, teniendo como eje analítico la violencia criminal. En este sentido, los resultados han demostrado que fenómenos asociados a la violencia tienen un impacto negativo en las orientaciones políticas de los venezolanos, al punto de constituir una amenaza para la estabilidad y consolidación de la democracia en Venezuela.

Se observó, en primer lugar, que existe un alto consenso en torno a legitimidad del sistema democrático en Venezuela. El apoyo a la democracia alcanza a más del 70% de la población, quienes consideran que los valores y principios que abriga el régimen democrático son los más adecuados para alcanzar los objetivos trazados colectivamente. La idea anterior permite afirmar que las actitudes a favor de dicho sistema político están fuertemente arraigadas en el imaginario colectivo de la población, lo que ha generado que dicha forma de gobierno goce de una alta preferencia entre los venezolanos. Vale la pena destacar que, a juzgar por el alto apoyo de la población a la democracia como la forma de gobierno más adecuada, la adhesión a los valores y los principios democrático por parte de la ciudadanía no se ha visto comprometida por las recurrentes violaciones a los principios esenciales de la democracia que actualmente caracterizan a las instituciones y funcionarios políticos que integran el estado venezolano.

En segundo lugar, como un primera señal del carácter endémico de la criminalidad en el país y su potencial degenerativo sobre los procesos democráticos, se observó que el 30 % de la población, en un contexto de violencia exacerbada, consentiría la interrupción de la democracia y el control del poder por parte del estamento militar a fin de restaurar el orden y la seguridad ciudadana. Si bien no existe un amplio acuerdo en cuanto a la pertinencia de la participación del estamento militar en situaciones de crisis, dicho porcentaje contrasta con el masivo apoyo otorgado a la democracia como la mejor forma de gobierno posible. La disposición de una buena parte de la población a apartarse de los principios democráticos ante situaciones de crisis permite afirmar que el apoyo a la democracia puede verse minado si las instituciones encargadas de proveer seguridad no logran revertir los altos índices de criminalidad que se registran actualmente en el país.

El tercer hallazgo proporciona luces acerca de la evaluación que hace la población en torno al desempeño de las instituciones democráticas encargadas de tareas de orden y seguridad ciudadana, a saber: los organismos policiales, el sistema de justicia y el presidente de la república. Así, se encontró que pese a que más de la mitad de la población considera satisfactorio el desempeño de estas instituciones, los niveles de insatisfacción alcanzan al 40% de la población, lo que sugiere que existe cierto cuestionamiento sobre la capacidad de las instituciones democráticas para gestionar los problemas que afectan a los venezolanos. Cabe recordar que la legitimidad de la democracia, además de descansar sobre el apoyo a los principios y valores que abriga el régimen, depende también de la confianza que los ciudadanos depositan en las instituciones y actores políticos que constituyen dicha forma de gobierno. Visto de esta manera, un déficit sostenido en el desempeño de las instituciones acompañado de un repliegue en la adhesión a los valores y principios democráticos puede generar que las actitudes favorables hacia la democracia disminuyan a un nivel crítico para la permanencia de dicho sistema político.

Por último, se observó que seis de cada diez venezolanos consideran que la falta de seguridad ciudadana es el principal problema que aqueja a la población. Asimismo, la percepción ciudadana sobre la situación de inseguridad en Venezuela se ubica en los niveles medios y altos. En otras palabras se está en presencia de una sociedad ampliamente capturada por un sentimiento de miedo ante la posibilidad de ser blanco de hechos criminales.

No obstante, la percepción de inseguridad construida por la ciudadana parece desproporcionada en relación a los hechos, teniendo en cuenta que el nivel de victimización o la exposición de los ciudadanos a hechos violentos por criminalidad es baja. Visto así, se puede afirmar que al ser un fenómeno de larga data, la inseguridad en Venezuela ha sido asimilada por sus ciudadanos como un hecho cotidiano de la vida en sociedad, de ahí que solo los hechos criminales que tengan un desenlace fatal sean considerados como hechos asociados al fenómeno de la violencia.

Las implicaciones de lo anteriormente expuesto sobre el tejido social son diversas, sin embargo se debe prestar especial atención al uso de la percepción de inseguridad como herramienta política. En este sentido, una alta percepción de inseguridad ciudadana permite crear un clima de incertidumbre social, donde las relaciones interpersonales son mediadas por actitudes de sospecha y temor. Sin confianza interpersonal, la sociedad queda atomizada y como consecuencia la capacidad de asociación y movilización de sus ciudadanos para exigir soluciones a sus problemas o reivindicar derechos perdidos se verá notablemente reducida, lo que podría crear las condiciones sociopolíticas necesarias para que se formen simpatías por liderazgos autocráticos cuyas promesas giren en torno a la restauración del orden social o se instaure un régimen cabalmente autoritario capaz de brindar al ciudadano esa cuota de seguridad a la que aspira.

Ante la pregunta que guía esta investigación, sobre la relación entre percepción de inseguridad y apoyo la democracia, se encontró que si bien el miedo a ser víctima de la violencia criminal alcanza a la mayoría de los venezolanos, dicho fenómeno por sí solo no es capaz de romper los lazos intangibles de respeto y sumisión que la población ha creado hacia la democracia como principio político. No obstante, la experiencia directa o indirecta con hechos criminales disminuye la adhesión de la población a los valores que abriga la democracia.

La idea anterior permite prevenir sobre las consecuencias que puede tener un desbordamiento de la inseguridad en Venezuela sobre la subsistencia del sistema político democrático, toda vez que en la medida en que el número de personas víctimas de la inseguridad sea mayor, los valores y principios democráticos serán cada vez más cuestionados,

lo que puede preparar el camino para que valores funcionales a regímenes autoritarios calen en el sistema de creencias políticas del venezolano.

Las dudas sobre la capacidad de la democracia venezolana para garantizar su estabilidad aumentan si consideramos que la insatisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas es mayor entre aquellas personas que manifiestan una alta percepción de inseguridad. De manera que, el pobre desempeño del sistema democrático en materia de seguridad ciudadana a largo plazo puede minar las bases que le brindan estabilidad, teniendo en cuenta que frente a la ausencia prolongada de instituciones capaces de garantizar el orden y el cumplimento de la ley, el ciudadano común tiende a buscar amparo dentro de un sistema jerárquico de relaciones personales, donde una figura autocrática suele ocupar la cúspide de la pirámide.

En síntesis, los resultados de este estudio revelan que la democracia como principio goza de un alto apoyo entre la población. Sin embargo, el apoyo a la democracia es condicionado por la experiencia de los ciudadanos con la violencia criminal, es decir, si el individuo se ve afectado directa o indirectamente por hechos criminales será más susceptible a apartarse de los valores y principios que integran el sistema democrático. Por otro lado, el funcionamiento del sistema político es cuestionado por una buena parte de los venezolanos, quienes manifiestan estar insatisfechos con el desempeño de las instituciones democráticas. Dicha insatisfacción, en Venezuela, es precedida principalmente por la agudización de la inseguridad, que si bien no tiene asidero en el índice de victimización per cápita, constituye para la mayoría de los venezolanos el principal problema que deben enfrentar. Los altos niveles de percepción de inseguridad que se registran actualmente en el país promueven la creencia de que las instituciones democráticas no son las más adecuadas para garantizar la seguridad y erosionan las actitudes de apoyo a la democracia estable. Esta idea es reforzada por el hecho de que un tercio de la población aceptaría un golpe militar como mecanismo para enfrentar la violencia criminal.

Siendo una investigación cuyo objetivo es proporcionar luces acerca de las orientaciones políticas de los venezolanos hacia la democracia como forma de gobierno, fue imposible indagar en las actitudes que favorecen la estabilidad de dicho sistema político, por lo que se recomienda para futuras investigaciones evaluar las implicaciones del temor al delito

sobre ciertos principios básicos que rigen la vida democrática como la confianza interpersonal o la tolerancia política. Asimismo, teniendo en cuenta el actual contexto de polarización política que vive el país, resulta de interés preguntarse en qué medida la preferencia política puede influir en la percepción de inseguridad de la población, interrogante que puede ser respondida en investigaciones posteriores.

LISTA DE REFERENCIAS

Almond, G. y Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princenton: Princenton University Press.

Barómetro de las Américas. (2012). *Diseño de la muestra*. Recuperado el 18/07/13 de http://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012/AB-2012-Tech-Info-Spanish-060313-W.pdf.

Briceño-León, R. (2007). *Sociología de la violencia en América Latina*. Quito: Flacso.

Carrión, F. (1994). *Ciudad y violencia en América Latina: De la violencia urbana a la convivencia ciudadana*. Quito: Programa de Gestión Urbana

Cazau, P. (2006). *Introducción a la investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Lumen.

CEPAL. (2014). *Panorama social de América Latina.*

Converse, P. (1964). *The Nature of Belief Systems in Mass Publics: Ideology and Discontent.* Nueva York: The Free Press of Glencoe.

Corral, M; Orcés, D, y Seligson, A. (2010). *Estado de derecho, criminalidad y delincuencia, corrupción, y sociedad civil.* Tennessee: Universidad Vanderbilt.

Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGrawHil

Córdova, M. (2004). *Percepción de inseguridad: una aproximación transversal*. Quito: Flacso.

Coser, L. (1970). *Continuities in the study of social conflict.* New York: Free Press.

Cruz, J. (2000). *Violencia, democracia y cultura política*. Caracas: Nueva Sociedad

Cruz. J. (2007). *Desafíos para la democracia en Latinoamérica y el Caribe: Evidencia desde el Barómetro de las Américas 2006-07*. Nashville : Universidad Vanderbil

Dalton, R. (1988). *Citizen Polines in Western Democracies. Public Opinión and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany, and France.* New Jersey: Chatham House Pub.

Dalton, R. (1999). *Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

Diamond, L (1999). *Developing democracy toward consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Easton, D. (1996). *Esquema para el Análisis político*. Buenas Aires: Amorrortu.

Fuchs, D. (1993). *Trends of Political Support in the Federal Republic of Germany*. Londres: McMillan.

Gurr, T. (1970). *Why Men Rebel.* Princenton*:* Princenton University Press.

Guzmán, C (2004). *El imaginario social y político del venezolano: Un acercamiento diacrónico sobre los estudios de cultura e identidades políticas en Venezuela*. Caracas: PNUD

Hijar, M. (1997). *La violencia y sus repercusiones en la salud: Reflexiones teóricas y magnitud del problema en México*. Cuernavaca: ISSN

Huntington, S.(1968). *Political order in changing societies*. New Haven: Yale University Press

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de Inseguridad: Sociología del Temor*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kerlinger, F. (1988). *Investigación del comportamiento*. México: McGraw-Hill

Kornbilith, M. (1994). *La crisis del sistema político venezolano*. Caracas: Nuevas Sociedad.

Kruijt, D. (2006). *América latina. Democracia, pobreza y violencia: Viejos y nuevos actores*. Madrid: ICEI.

Lagos, M y Dammert, L. (2012). *La Seguridad Ciudadana: El problema principal de América Latina*. Lima: Corporation Latinobarometro.

Londoño, J y Guerrero R. (1999). *Violencia en América Latina: Epidemiología y costos.* Washington D.C: BID

Lipset, S. (1959). *Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lipset, S. (1987). *El hombre político: Las Bases Sociales de la Política.* Madrid: Tecnos.

Maingon, T. (2002). *Comportamiento político electoral del venezolano y construcción de tendencias. En Cuadernos del CENDES*. Caracas: Tercera Época.

Merton, R. (1970*). Teoría y Estructuras Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Montero, J; Gunther, R, y Torcal, M. (1998). *Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, Descontento y Desafección*. Madrid: Revista Española de Ciencia Política.

Muñoz, H. (13 de noviembre del 2103). *América Latina: la paradoja del crecimiento con insegurida. El país,* 122, 18.

Norris, P. (1999). *Critical citizens: Global support for democratic government*. Oxford: Oxford University Press.

OMS. (2014) *Informe de la situación mundial sobre prevención de la violencia,*

Oropeza, A. (2002). *El significado de la democracia en Venezuela: Un estudio Psico - Político de una representación social*. Caracas: Universidad Simón Bolívar

Pecchielan, A. y Rodríguez, M. (2002). *Autoritarismo y Cultura Política en la década de los 90: Estudio exploratorio sobre el caso venezolano*. Trabajo de grado de la escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Pérez, O. (2010). *Inseguridad, crimen y el debilitamiento de los valores democráticos en América Latina.* Michigan: Central Michigan University.

Ratinoff, L. (1996). *Delincuencia y paz ciudadana: Hacia un enfoque integrado de ética, violencia y seguridad ciudadana*. Washington D.C: BID.

Reveron, Z y Vargas, A. (2007). *Participación política del venezolano a inicios del silgo XXI: ¿Base para la consolidación del sistema democrático nacional?*. Maracaibo: LUZ.

Rey, Juan Carlos (1991) *La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación*. *Revista de Estudios Políticos,* 74, 533.

Ríos, F. (2003). *¿Democracia o Mano Dura?: Conceptos y relaciones de mano dura y democracia en una muestra de jóvenes universitarios*. Caracas: UCAB.

Rojas, A. (2003). *La seguridad en América Latina pos 11 de septiembre*. Caracas: Nueva sociedad.

Ruiz, J. (2009). *Percepción de seguridad, victimización y cultura ciudadana: sus relaciones en cinco contextos iberoamericanos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana

Sabino, C. (1992) *El proceso de investigación*. Caracas: Panapo.

Salom, R. (1997*). Enfoque de la Violencia desde la perspectiva sociológica*. San José: Universidad de Costa Rica.

Sampson, R. (2003). *The neighnorhood contexto f well-being. Perspectives inBiology and Medicine.* New York: Free Press.

Seligson, M, (2008). *La gobernabilidad y el apoyo a la democracia estable en Latinoamérica: Resultados del Barómetro de las Américas 2008.* Tennessee: Universidad Vanderbilt.

Seligson, M (2012*). Cultura política de la democracia*. Tennessee: Universidad Vanderbilt.

Sucre, R. (1999). *La amenaza social: una perspectiva sociopolítica*. México: Sociedad Mexicana de Psicología Social.

Trak, J. (2014). *¿Déficit Republicano? Significaciones y valoraciones de la democracia en Venezuela.* Caracas: UCAB.

ANEXOS

ANEXO A.

ANEXO A-1. Regla de recodificación del ítem ING4

Escala original	Escala recodificada
1 = Muy en desacuerdo	0 = Muy en desacuerdo
2 = 2	0 = Muy en desacuerdo
3 = 3	0 = Muy en desacuerdo
4 = 4	0 = Muy en desacuerdo
5 = 5	1 = Muy de acuerdo
6 = 6	1 = Muy de acuerdo
7 = Muy de acuerdo	1 = Muy de acuerdo

ANEXO A-2. Regla de recodificación del ítem DEM2.

Escala original	Escala recodificada
1 = A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático o autoritario	0 = En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático
2 = La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	0,5 = A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático o autoritario
3 = En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	1 = La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno

ANEXO A-3. Regla de recodificación del ítem DEM11

Escala original	Escala recodificada
1 = Mano dura	0 = Mano dura
2 = Participación de todos	1 = Participación de todos

ANEXO A-4. Regla de recodificación del ítem AUT1

Escala original	Escala recodificada
1 = Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido.	0 = Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido
2 = La democracia electoral es lo mejor.	1 = La democracia electoral es lo mejor.

ANEXO A-5. Regla de recodificación B10A

Escala original	Escala recodificada
1 = Nada	0 = Nada
2 = 2	0 = Nada
3 = 3	0 = Nada
4 = 4	0 = Nada
5 = 5	1 = Mucha
6 = 6	1 = Mucha
7 = Mucho	1= Mucha

ANEXO A-6. Regla de recodificación B18

Escala original	Escala recodificada
1 = Nada	0 = Nada
2 = 2	0 = Nada
3 = 3	0 = Nada
4 = 4	0 = Nada
5 = 5	1 = Mucha
6 = 6	1 = Mucha
7 = Mucho	1 = Mucha

ANEXO A-7. Regla de recodificación B21A

Escala original	Escala recodificada
1 = Nada	0 = Nada
2 = 2	0 = Nada
3 = 3	0 = Nada
4 = 4	0 = Nada
5 = 5	1 = Mucha
6 = 6	1 = Mucha
7 = Mucho	1 = Mucha

ANEXO A-8. Regla de recodificación AOJ

Escala original	Escala recodificada
1 = Muy seguro	0,25 = Muy seguro
2 = Algo seguro	0,50 = Algo seguro
3 = Algo inseguro	0,75 = Algo inseguro
4 = Muy inseguro	1 = Muy inseguro

ANEXO A-9. Regla de recodificación AOJ17

Escala original	Escala recodificada
1 = Nada	0,25 = Nada
2 = Poco	0,50 = Poco
3 = Algo	0,75 = Algo
4 = Mucho	1 = Mucho

ANEXO A-10. Regla de recodificación AOJ20

Escala original	Escala recodificada
1 = Más seguro	0,33 = Más seguro
2 = Igual de seguro	0,66= Igual de seguro
3 = Menos seguro	1 = Menos seguro

ANEXO B.

ANEXO B-1. Coeficiente de significancia estadística de la prueba de ANOVA de un factor para nivel de apoyo a la democracia y ni nivel de instrucción

ANOVA					
Nivel de apoyo a la democracia					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	,336	6	,056	2,518	,020
Intra-grupos	30,002	1350	,022		
Total	30,338	1356			

Elaboración propia.

ANEXO B-2. Coeficiente de significancia estadística de la prueba de ANOVA de un factor para apoyo a la democracia y sexo

ANOVA					
Nivel de apoyo a la democracia					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	,071	1	,071	3,153	,076
Intra-grupos	30,720	1369	,022		
Total	30,790	1370			

Elaboración propia.

ANEXO B-3. Coeficiente de significancia estadística de la prueba de ANOVA de un factor para apoyo a la democracia y victimización

ANOVA					
Nivel de apoyo a la democracia					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	,030	2	,015	,675	,509
Intra-grupos	29,782	1341	,022		
Total	29,812	1343			

Elaboración propia.

ANEXCO B-4. Coeficiente de significancia estadística de la prueba de ANOVA de un factor para satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas y nivel de instrucción

ANOVA					
Grado de satisfacción con el desempeño de la democracia					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	3,996	6	,666	4,645	,000
Intra-grupos	203,003	1416	,143		
Total	206,999	1422			

Elaboración propia.

ANEXO B-5. Coeficiente de significancia estadística de la prueba de ANOVA de un factor para satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas y sexo

ANOVA					
Grado de satisfacción con el desempeño de la democracia					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	,148	1	,148	1,023	,312
Intra-grupos	208,192	1437	,145		
Total	208,340	1438			

Elaboración propia

ANEXO B-6. Coeficiente de significancia estadística de la prueba de ANOVA de un factor para satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas

ANOVA					
Grado de satisfacción con el desempeño de la democracia					
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	5,745	2	2,873	20,427	,000
Intra-grupos	198,006	1408	,141		
Total	203,751	1410			

Elaboración propia

FORMATO E:
FICHA RESUMEN DEL TRABAJO DE GRADO

CÓDIGO*(para ser llenado por la secretaría de la escuela)	
TÍTULO (máximo 120 caracteres)	Violencia y apoyo a la democracia en Venezuela: Un estudio a partir del Barómetro de las Américas 2012
TUTOR	Juan Manuel Trak
AUTOR(ES)	Royed Vergara
ÁREA	Sociología
NÚMERO DE PÁGINAS	87
TEORÍA (S) EXPLICATIVA(s)	Teoría de la legitimidad democrática, teoría de la gobernabilidad, teoría de la violencia y el cambio social, teoría de la construcción de la percepción de inseguridad.
TIPO DE INVESTIGACION	Investigación correlacional
TIPO DE DISEÑO	Enfoque cuantitativo no experimental
POBLACIÓN	Adultos mayores de edad residentes en el territorio nacional
TIPO DE MUESTREO	Muestreo estratificado por conglomerados
MUESTRA	1500 personas, de las cuales 1.368 fueron encuestadas en zonas urbanas y 132 en zonas rurales
UNIDAD DE ANÁLISIS	Adultos en edad de votar que viven tanto en zonas urbanas como rurales, excluyendo a personas en internados, hospitales, cuarteles militares, academias de policía e internos de los centros de reclusión
VARIABLES	Apoyo a la democracia, satisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas, percepción de inseguridad, victimización, edad, sexo, nivel de instrucción.
INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS	Cuestionario
RESUMEN (Máximo 25 líneas)	La finalidad de esta investigación consiste en establecer la relación entre percepción de inseguridad y apoyo a la democracia en Venezuela. El estudio busca contribuir al debate sobre los efectos de la violencia en la cultura política nacional. La investigación se sirvió de los datos proporcionados por El Barómetro de las Américas ronda 2012 para responder a los objetivos de la investigación. Dicho estudio contó con una muestra representativa de 1500 adultos en edad de votar. Para la recolección de información el Barómetro de las Américas empleó un instrumento orientado a medir los valores y comportamientos democráticos.. Los resultados revelaron que la percepción de inseguridad no influye sobre el apoyo a la democracia, no obstante erosiona las actitudes de apoyo hacia el funcionamiento de las instituciones que integran dicho sistema político.